

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas. Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. Número suelto, 10 céntimos. Atrasado, 25.—Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

Á SALMERÓN

Podremos disentir en algunos puntos en política, pero estamos identificados en el más importante: que sin libertad de conciencia no hay vida honrada para el individuo ni progreso para la colectividad.

Usted es el único republicano de primera fila que ha predicado siempre esta teoría y la ha llevado a la práctica; y, por lo tanto, el único que inspira y debe inspirar confianza.

España está entre las garras del clericalismo como jamás lo estuvo; los liberales de significación se manifiestan cobardes, los demócratas transigentes, los republicanos hacen á pluma y á pelo. Únicamente las masas, sabiendo dónde está el peligro, han dado en varias poblaciones señales evidentes de que no entran en esa conjunción de equivocados, miedosos é hipócritas.

¿Por qué, pues, no levanta usted bandera en pro de la libertad de conciencia exclusivamente, sin prejuzgar soluciones políticas ni preferir ésta ó aquella forma de República?

Si lo hiciera, se encontraría inmediatamente rodeado de cuantos creemos que, garantizada esa libertad, todas lo están, porque todas se contienen en ella; así como ninguna de las demás puede llevarse á la práctica, aun que se escriban en leyes y Constituciones, si la de conciencia falta.

Ha poco dije que prefería un monárquico anticlerical á un republicano clerical. Hoy añado: «Déseme la libertad de conciencia, completa, absoluta, y no haré hincapié en el más ó el menos de las otras libertades».

La ocasión no puede ser más oportuna para que un hombre como usted, señor Salmerón, levante esa bandera; el propósito no puede ser más honrado ni más noble, ni el servicio al progreso más grande...

Decídase usted, y pronto podrá exclamar: «Están conmigo los más y los mejores.»

Porque lo estarían, sí. Habrá quien no se halle conforme con usted en determinadas soluciones; quien dude de si iría usted á otras con la decisión que las circunstancias requiriesen. Pero en esto, en lo de la libertad de conciencia, todos sabemos que ninguno se lo pondrá delante ni avanzará con más brío.

¿Que si trato con esto de formar un partido nuevo, creando una nueva jefatura? Ni por pienso. Y lo prueba el que, dentro de esa agrupación cabrían, lo mismo liberales que demócratas, monárquicos que republicanos.

No; me dirijo á usted, en primer término, porque dentro de su hogar (y aquí está el quid) no se ha puesto nunca en contradicción con lo que fuera de él pre-

dica, (lo que no le ocurre á algunos, que alardean en público de su anticlericalismo, y su familia reza, va á misa, y se casa por la Iglesia); y en segundo, porque alzando usted la bandera, se verá desde más alto y podrán acudir más individuos á agruparse bajo ella.

No le dejaría á usted esa gloria, si creyese que levantándola yo, acudirían de igual manera; pero convencido de que no, á usted acudo.

Al extremo que han llegado las cosas, todas las banderas están por los suelos; las monárquicas como las republicanas. La única levantada, y muy en alto, y en son de reto, es la clerical. Levante usted la contraria, y habrá recogido ese reto; reto al que ya respondieron los hombres honrados en Zaragoza, Valencia, Salamanca, Vinaroz, puerto de Santa María y cien puntos más. Y respondieron tan valientemente, que no pudimos por menos de exclamar: «¡Arriba los corazones! Con hombres así, puede irse á to las partes.»

Fíjese usted en cuanto en estos renglones le digo, señor Salmerón, y responda en la forma que sus convicciones le ordenen.

«El ayuntamiento de París dedica á la enseñanza primaria, á sus escuelas superiores y al colegio de Rolin 27 millones de francos, es decir, 20 más de lo que cuesta en toda España aquella enseñanza.»

Bien; que se den importancia en esto los franceses; les sobran motivos. Pero, en cambio, que presenten obispos, como nos otros podemos hacerlo, que renuncian quince, veinte y hasta 30.000 duros de renta anual.

¿Qué han de presentar los miserables si al obispo que más, le señalan un sueldo de tres mil duros?

Así, menos fachenda; que si en lo de los maestros nos ganan, en todo lo que se relaciona con el clero les damos quince y raya.

Cada nación tiene su especialidad.

¿CURIAL Ó ESTADISTA?

Gran abogado es Silvela; pruébanlo sus dislates jurídicos. Estos leguleyos tratan al derecho con la familiaridad de un tanto desdén, que tienen los sacristanes por los sautos. Sólo á un letrado de gran bufete ha podido ocurrírsele el despropósito de que la jurisprudencia del Tribunal Supremo en materia de jurisdicción es puramente doctrinal y á nadie obliga. Porque si el más alto de los tribunales del reino no tiene la facultad de determinar la competencia y esfera de acción de todos los otros tribunales que le están subordinados, no sabemos en verdad qué facultad pueda quedarle. Así trata al Supremo el togado Silvela. ¡Ingrato! Después de haber ganado tantos recursos de casación!

Lo que Silvela no consentirá, é que tantas cosas consiente, es que el Jurado falle los procesos por supuestos delitos militares que pueda cometer la prensa. He aquí el límite de las tolerancias silvelinas. Para evitar enormidad semejante, Silvela dictará ó hará dictar una ley tan luego como reuna á los monagos de la mayoría. Entretanto las cosas seguirán como hasta aquí. Y si le apuran un poco, antes que someter esos procesos al tribunal popular, Silvela es capaz ¡vaya si es capaz! de suspender en toda España las garantías constitucionales. ¡Gran estadista el que así se expresa! ¡Nación libre y digna de serlo aquella en que tal hombre

puede formular con tal motivo una amenaza. Por qué diantres no querrá Silvela que el Jurado entienda en los procesos que puedan incoarse á los periódicos por supuestos delitos militares?

Será por razón de la incompetencia de los jueces legos en semejantes asuntos? Poco se les alcanza ciertamente á los miembros del tribunal popular en achaques de ordenanza y disciplina. Pero no cabe suponerles más versados en derecho canónico y teología dogmática, lo cual no impide que intervengan legalmente en los delitos que puedan cometerse contra Dios y sus santos.

Será por la gravedad excepcional que se atribuye á este género de infracciones? Grave cosa es atentar á la disciplina ó decir perrerías de algún príncipe de la milicia. Pero matar á su padre y á su madre y comerse sus higados en pepitoria no es tampoco grano de anís. Pues el questruo que tal hiciera sería, según la expresión inglesa, juzgado por sus pares.

Será por no estimar suficiente el que garantiza por la ley común los derechos de la milicia? No puede ser. El Jefe es, en su función, el órgano de la conciencia pública, y sería ofender gravemente á la nación y al ejército el suponer que el derecho de éste no hallaba en la opinión de aquella su mejor defensa y amparo.

Tú, lector socarrón, y yo, señores maliciosos, sabemos de coro por qué Silvela quiere mermar, á despecho de la jurisprudencia del Supremo, las atribuciones del Jurado. Es el secreto de Polichinel. Pero hay nada tan divertido como el contemplar las planchas á que se entregan nuestros sofistas, obligados por la fatalidad de su situación á buscar para sus determinaciones motivos positivos por ser el verdadero monarca. El noventa por ciento de las simpatías que sueltan nuestros grandes hombres no reconocen otra causa. Ellos tontos nosos, ó á lo menos no lo son del todo. Sólo que es difícil, muy difícil en ocasiones, justificar actos cuyos verdaderos móviles, de todo el mundo conocidos, no son para dicho.

Con ley ó sin ella, el ejército es el primero que en este asunto ha de salir perjudicado. Alcanzará la indiscutible privilegio engañoso, ventaja aparente, en realidad grave quebranto. La censura es ár, desagradable, amarga en ocasiones, pero sana y fortificante como un tónico. Cuanto más que, como nadie piensa aquí en atacar á la institución armada, la inviolabilidad que se persigue sólo amparará á los males y deficiencias de que pueda adolecer. Y es singular manera de proteger á una institución esa de impedir que sean combatidas las enfermedades que sufre.

Los periodistas cumplimos con nosotros en esas honduras. Diremos *ditón* á las cosas de la milicia, como nuestros antepasados á las de la Inquisición y el rey. Consideraremos todo asunto militar como susstraído al juicio de la opinión y á fallo de la conciencia pública. Declararemos que, en este género de cuestiones, al país solo le toca pagar y callar. Únicamente de tiempo en tiempo se nos ofrecerá alguna duda. Así v. g. cuando, por raro caso, un individuo de la guardia civil cometiese algún tropello, dudaremos si nos es lícito la censurado el carácter militar del benemérito instituto. También será dudosa la legitimidad de la crítica tratándose de los actos de esos áeres privilegiados que asumen la doble personalidad de hombres de partido y de príncipes de la milicia, no siendo cosa fácil el discernir cuándo se desataca al militar combatiendo al hombre político. Fuera de estos casos de perplejidad, y aun en ellos, será lo más seguro para el periodista acoger al silencio, que no es sólo oro como lo pretende el proverbio árabe; que es más que eso para él, porque es seguridad y libertad.

Siempre que se habla de la libertad de la prensa suelen entender de comun acuerdo gobernantes y gobernados que se trata de las prerrogativas de unas cuantas docenas de infelices que viven á salto de mata emborronando cuartillas. Y la prensa es otra cosa. Es el eco de la conciencia colectiva. Es la voz de la opinión. Es la queja del oprimido. Es la protesta contra el desafuero. Es el dique en que se estrellan las demasías del poderoso. Es la publicidad que todo lo cuenta, el aire que todo lo ventila, la luz que todo lo ilumina. Es la garantía suprema para los derechos de todos. Con sus enormes vicios, con sus defectos innegables, la prensa ha llegado á ser en las sociedades modernas una institución de tal manera necesaria, que sin ella no se concibe la existencia de ningún país civilizado. Mermar la libertad de la prensa es atentar contra la de todo el mundo. Daño doblemente irreparable allí donde, falseada la representación nacional, convertida la tribuna en escenario de un menguado histrionismo político, la prensa es el órgano único de las reivindicaciones de la razón contra el abuso y del derecho contra el poder.

ALFREDO CALDERÓN

Lo del banquete

Doy las gracias á *El País*, *Progreso*, *Vida Nueva*, *Dominicales*, *El Disloque* y demás queridos compañeros que apoyaron á Miguel Sawa en la idea de dar un banquete en honor mío; banquete que habría estado muy concurrido, merced á las cariñosas excitaciones que todos hicieron á los correligionarios.

Gracias que hago extensivas á los amigos que se adhirieron al pensamiento, sintiendo de veras no poder demostrar personalmente á unos y otros en cuánto estimo su cariño y su buen deseo hacia mí.

Y tengan la seguridad de que, si un día hiciese yo algo grande, recordaría lo ocurrido ahora, y diría á todos:

«Caballeros: ahora sí que vamos á banquetear. Fijo para el acto tal día y tal hora, en tal sitio.»

Hasta tanto, nada de colocar á ninguno sobre los demás, ya que, tratándose de sacrificios fructíferos para el país, todos estamos próximamente á la misma altura, todos podemos llamarnos de tú.

JOSÉ NAKENS

Dos clases de ladrones

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre roba un pan para mantener á su familia.

Pasado la vista por esa sala en la que horriguea el público; en ella el rico va á juzgar al pobre...

Fíjese bien; ese juez, ese mercader, incomodado porque le hacen perder una hora, mira distraídamente al hombre, que está llorando; lo envía á presidio, y él se marcha á su casa de campo.

El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo: ¡Es justa la sentencia!...

...Sólo queda en el Tribunal que ocuparon los jueces, un Cristo pensativo y pálido que levanta los brazos hacia el cielo desde el fondo de la sala.

VICTOR HUGO

DESDE LA DIGNIDAD, AL MENDRUGO

Si la restauración hubiese desarrollado las riquezas del país, y dado verdadera libertad, y adquirido colonias en vez de perderlas; si hoy nos viéramos respetados en el exterior, y con un buen ejército, una buena escuadra y unos miles de millones para hacer que continuase ese respeto, comprenderíase que algunos republicanos, causados de esperar, ó convencidos por el éxito, proclamaran que la forma de gobierno nada importa, é ingresaran en la monarquía para no perturbar con un cambio de régimen tanta prosperidad, tanta grandeza, tanta bienandanza...

Pero que hoy, después de todas las pérdidas sufridas y todas las vergüenzas devoradas; cuando el clericalismo se ha apoderado de todo, hasta de la virilidad de los españoles; cuando no puede haber salvación más que en un gran cataclismo que barra muchas cosas y muchas personas, haya republicanos que salgan con esa estúpida cantata, ¿cómo comprenderlo?

¿A quién, ó qué tratan de salvar esos señores? ¿A la libertad y á la democracia no es, porque no pueden existir donde el clericalismo domina; la cuestión económica no pueden resolverla, porque es imposible donde hay organismos que se empeñan en vivir aunque sea sobre las ruinas de la nación. ¿A quién tratan, pues, de salvar esos republicanos? ¿A la monarquía, y únicamente á la monarquía.

Mejor dicho, ni siquiera tratan de eso: de lo que tratan es de ver si pueden entrar en escena; si, uniéndose á esta ó aquella nulidad *lopezdomínguera*, llegan al poder, como llegó Silvela con Polavieja; y una vez arriba, á vivir como se pueda. La cuestión está en salir de esta oscuridad relativa en que los republicanos vivimos, y sacrificarse por la patria fantecheando y cobrando.

Da náuseas esto; pero, en suma, sirve para algo; para quitarnos del lado esa gente que ha vivido en disidencia siempre...

(Y aquí un paréntesis. Me avergüenzo de haber apoyado en ocasiones á algunos de esos que se preparan á fugarse del republicanismo, porque coincidían conmigo en atacar á las personalidades salientes del partido. Y me avergüenzo, no por el acto en sí, que repetiré siempre que sea necesario, sino por mi intelectual miopía, que me impidió ver que ellos eran disidentes con su cuenta y razón, mientras yo lo era con razón, pero sin cuenta.)

No lanzo nombres todavía, por si alguno se arrepiente, y no da el salto desde el trapeo de la dignidad al del mendrugo. Mas para que mis lectores vean el desdén con que son ya tratados los presuntos por la misma prensa monárquica, ruégoles que saboreen el siguiente artículo.

Entre bastidores

La tarea de *El Liberal*, empeñado en galvanizar al general López Domínguez, nos parece uno de los sports más improductivos é inocentes á que pueda consagrarse un periódico.

Biblioteca de "El Motín,"

El dolor universal

por

Sebastián Faure

organización social. Esta opinión va ganando terreno y no está lejos el día en que casi todo el mundo, de acuerdo en este punto, sólo discrepará en el modo de concebir los males que emanan de las instituciones sociales, de relacionar aquéllas con éstas, de remediar tan enojoso estado de cosas y evitar que pueda volver jamás.

La organización social está muy lejos de ser uno de esos organismos tan sencillos, que basta mirarlos con un poco de cuidado para comprender bien su mecanismo. La sociedad moderna no es más que el desarrollo sumamente complejo y en absoluto lógico de las sociedades anteriores; y el que se permitiera juzgarlo con una simple mirada, podría estar casi seguro de equivocarse, pues se detendría infaliblemente en la superficie y en la investigación del efecto por la causa, atribuiría sin duda á la una lo que correspondía al otro. Todo además se une tan estrechamente, los fenómenos están tan indisolublemente ligados los unos á los otros, todas las cosas chocan, repercuten, rebotan de suerte, que es difícil, aun para los que con más atención las sigan, no perderlas de vista en su camino.

Así es que creo necesario, para que mejor se entienda lo que ha de seguir, disipar la vaguedad que envuelve esta expresión, «la sociedad», y separar de este conjunto, para examinarlas sucesivamente, las distintas piezas que la com-

ponen. Dividida, pues, en tres categorías todas las instituciones sociales: económicas, políticas, morales. No ignora que en este caso la clasificación no podrá ser rigurosamente exacta, y reconozco de buen grado que, dada la trabazón inevitable de que he hablado anteriormente, sería á menudo imposible evitar alguna confusión; pero esta división tendrá una doble ventaja; la de estar conforme con el lenguaje usual, de suerte que será comprendida más fácilmente, y la de ordenar los fenómenos siguiendo un método que me parece el mejor: en primer lugar, los fenómenos económicos que son los más tangibles, á la vez que los más conocidos; en segundo lugar, los fenómenos políticos, ya más sutiles y menos estudiados; por último, los fenómenos morales, los más complejos y menos comprendidos.

El usufructo universal proviene pues, según mi opinión, de una triple iniquidad: económica, política, moral.

LA INIQUIDAD ECONÓMICA.—Todo para algunos. Para cuantos han estudiado la historia de las sociedades humanas, y saben, por tanto, que los importantes progresos realizados se deben al encadenamiento no interrumpido de tenaces esfuerzos de todas las generaciones que hace miles de años han precedido á la nuestra, es extraño espectáculo el de las formas económicas del mundo moderno.

Se ha roturado, removido, trabajado, labrado y enriquecido el suelo por millones de brazos; los árboles fueron plantados por generaciones que han desaparecido; razas extinguidas aclararon las selvas y abrieron en ellas caminos; innumerables poblaciones de trabajadores han descendido intrépidos á las profundidades del planeta para dotar á la humanidad de las riquezas que encierra, dejando allí su sudor, su sangre y hasta sus huesos; los esfuerzos combinados de multitud de individuos han multiplicado las vías de comunicación y los medios de transporte; cada fracción de la gigantesca maquinaria que pone en movimiento las fuerzas múltiples de la naturaleza y de la ciencia aplicada, sintetiza siglos de investigaciones, de observaciones, de experimentos, de ensayos, de descubrimientos sucesivos, de perfeccionamientos sumados. Y todas esas riquezas, frutos patentes del trabajo del género humano entero, están acaparadas por un puñado de in-

dividuos que, por la violencia y la astucia, han logrado despojar á la masa del patrimonio común. Esto es lo que llamo la iniquidad económica.

Pero no es sólo la obra del pasado la que, realizada por todos, á todos debía aprovechar; es también la del presente. Pues para que el capital social se sostenga, á forjarse, para que se desarrolle, es indispensable el concurso de todos; el del campesino como el del obrero; el del pensador como el del jornalero; el del sabio como el del artista; y existe tal y tan recíproca compensación de todos los trabajos, que nadie podría pasarse sin la colaboración de otros; que todas las manifestaciones de la actividad individual no son en realidad más que hechos colectivos originados por el pasado ó el presente; que es racionalmente imposible fijar la parte de cada uno en el esfuerzo común, y no lo es menos valuar la parte legítima del individuo en la producción social.

Los cálculos y planes del ingeniero son al obrero indispensables para dirigir bien sus esfuerzos y combinarlos inteligentemente con los de sus compañeros; mas sin el concurso de estos últimos, los planos y presupuestos del primero se enmohecerían en la carpeta y sólo tendrían valor especulativo, nulo por consiguiente.

Los trabajos de un Pasteur son inútiles á la sociedad; pero lo que hace posibles los descubrimientos de un Pasteur, es, no sólo los de una multitud de investigadores que le han precedido y puesto en camino, sino también los trabajos de los sabios del mundo entero que viven en nuestra época y se esfuerzan en común para encontrar lo mejor; son también los instrumentos del trabajo con cuyo auxilio opera sus investigaciones y sin el cual serían vanos sus esfuerzos; y además el trabajo del labrador que siembra el trigo, del molinero que lo convierte en harina, del panadero que lo amasa, en una palabra, de todos los que contribuyen á alimentar, albergar y vestir al individuo ilustre.

De modo que, en este todo inmenso que abraza las esferas más altas de la actividad universal, nadie puede legítimamente pretender la posesión exclusiva de sea lo que fuere, siendo ese sea lo que fuere producto de una multitud de colaboradores tan indispensables los unos como los otros. Y, no obstante,

resuenan en el aire estas palabras: «esto es mío»; los títulos de propiedad garantizan tal pretensión, y ahí está la fuerza armada para defenderla. Esto es lo que llamo la iniquidad económica.

Resumiendo; es la masa violentamente expropiada de todo lo que constituye la herencia legada por nuestros antepasados; es para unos cuantos, constituidos en clase proletaria, el derecho proclamado, reconocido y sancionado de acaparar en su provecho exclusivo, suelo, subsuelo, maquinarias, productos, todo, absolutamente todo; es la división fatal de la sociedad en dos clases distintas con intereses necesariamente contradictorios: la primera comprende á los que poseen los instrumentos de trabajo y los medios de producción; la segunda á los que, sin otra posibilidad de existencia que su fuerza muscular ó su potencia cerebral, se ven obligados, para vivir, á vender una y otra á los poseedores del capital, á los que retienen los instrumentos de producción, en cambio de lo que se llama el salario. Los que dan el salario y los asalariados, los que emplean y los empleados, los capitalistas y los proletarios, los burgueses y los obreros, tales son los nombres diversos que se dan á esas dos clases. En una palabra: es poner en práctica esta fórmula detestable: «Todo es de unos cuantos.»

Desde nuestro punto de vista las causas del dolor universal, las consecuencias de esa confiscación que llaman propiedad individual, son innumerables. Me esforzaré, ya que no en nombrarlas todas, en indicar el mayor número y las más salientes.

1. Apropiación individual (1) del suelo y del subsuelo

Es el punto de partida de todas las expropiaciones. La leyenda revolucionaria de 1789. Peligros de la falta libertad entonces proclamada. Servidumbre y miseria del proletariado agrícola. Espantosa existencia de los obreros. Riqueza de las sociedades holleras.

Desde la casa que nos alberga hasta el pan que nos nutre;

(1) Entiendo por apropiación individual la que se hace por una persona ó un grupo más ó menos numeroso de personas asociadas bajo los nombres de accionistas ó obligacionistas con exclusión del resto de los hombres.

(Continuará)

Despojando al general López Domínguez de su... leyenda injusta creada en torno de su nombre...

Hendió un día el general López Domínguez la flor del campo democrático; seguíanle ciegamente veinte generales prestigiosos; aguardaban sus órdenes para jugar la vida en todo linaje de aventuras...

Y todo se deshizo en sus manos. Después de errar por esos mundos de la política amenazando como el enano de la Venta, pasó con Sagasta, aceptó el presupuesto de la paz, licenció sus tropas...

Su reparación ahora en el campo de la política no inspira temor ni enojo; sencillamente dispone el ánimo a la risa.

Piensa hacer un llamamiento a la juventud, y sabemos que una parte de ella, la que estudia en los colegios de huérfanos militares, responderá con entusiasmo...

La otra juventud, la que anda suelta por esas calles, nace ya sin entusiasmos y sin fe; y no serán los conjuros de López Domínguez los más propios para electrizarla.

¿Y quién acompañará en su jornada al antiguo campeón de las reuniones constitucionales?

Permanece en el secreto, pero se sospecha que El Liberal pretenda crear eso que llama "concentración democrática", agregando a López Domínguez el concurso de los señores Romero Robledo, Weyler, Costa, Paraiso, Canalejas, Fernando González, Muro, Sol y Ortega...

Declaro que uno de ellos, y lo repetimos hoy, que los señores Romero Robledo y Weyler no seguirán en su senil aventura al general López Domínguez.

El primero conoce bien la capacidad del general para dirigir partidos políticos; el segundo rechaza todo trato directo o indirecto con esos políticos nuevos que saltan del mostrador a la calle, amanzados al Ejército con las varas de medir faltas de talla y los kilos de la romana faltos de peso.

De los demás candidatos a socios en la nueva empresa democrática, no responderemos ni sabemos nada. Si Muro, González y Sol y Ortega forman en ella, aceptándola como lazareto indispensable para entrar a libre plática en el campo de la legendaria montañica, bien vayan al novel partido.

Siempre será ese un estimable servicio prestado a la dinastía por el general López Domínguez y por nuestro querido colega El Liberal.

Las cosas deben estar muy adelantadas, porque ha comenzado ya el desfile de comités, y los que presumen de conocer la obra por los ensayos, aseguran que el partido nacerá con un manifiesto al país y a la reina pidiendo el poder sin retóricas ni ambigüedades.

En esa tarea parece que anda ocupado el señor Sol y Ortega, y alguien añade que el documento será un compromiso concreto y detallado de reformas y economías.

Algo así como un libro cuyos capítulos puedan ir trasladándose a la Gaceta, desde el mismo día que sea conquistado el dominio apetecido del periódico oficial.

El Liberal, en cuyos talleres se fragua la diabólica combinación, prestaría un buen servicio a la Patria adelantando el argumento de la obra.

EL NACIONAL

«Pero qué gracioso es Olías, el Jirecor de esa murga llamada concentración democrático-monárquico-culinaria!»

Al preguntar me sé que se leía lo que le digo, exclamó con ése desdeño propio de los hombres superiores insignificantes, y de los malos cómicos:

«Sí, lo leo; pero no le hago caso. Nakens ejerce de perro, y yo de luna.»

«Claro, respondí al que me lo dijo: Olías ejerce de astro muerto. La noticia es vieja. Y lo peor del caso es que recibe la poca luz que tiene, no de un sol en ignición, sino de una tumba: la de Castelar.»

A CONFESIÓN DE PARTE...

Verán los apreciables lectores cómo El Motin triunfa en toda la línea, y cómo, si los asuntos clericales siguen como hasta aquí, tendrá que abandonar la campaña contra obispos y curas porque ellos mismos se bastan y se sobran para combatirse y destruirse en poco tiempo.

La cosa de que voy a tratar se presta para un artículo lato como discurso de Brañas ó documento episcopal; pero como aquí tenemos por norma general que los escritos sean más breves que los idem pontificios, emplearé pocas líneas para exponer lo que me propongo.

Vamos al caso. Los prelados que se reunieron en el Congreso católico de Burgos dicen en el mensaje que han dirigido a la regente, que el respeto que los españoles tienen a la Iglesia católica es muy poco y que este país aún no se ha desquitado en el orden religioso, gracias únicamente a la fe exquisita que por la religión sienten el rey y su madre.

Es decir, que aquí, si no hubiese instituciones monárquicas, no habría religión. Esa afirmación hecha por los prelados no deja de ser significativa y digna de tenerse en cuenta.

Si al cabo de tanto tiempo, en un país que se gasta cerca de cincuenta millones de pesetas anuales en el sostenimiento del clero y el culto católicos, resulta que la fe religiosa ha desaparecido casi por entero y que el respeto a la Iglesia es muy limitado, según afirman los obispos, ¿qué es lo que han hecho ellos y sus subalternos que el pueblo,

lejos de afirmarse en las creencias y en la fe y de guardar respeto a la Iglesia, haya perdido aquellos y éste?

«¿Qué misión es la que el episcopado y el clero tenían encomendada y para la cual se les ha retribuido tan espléndidamente?»

Claro está que esa misión era la de propagar la fe en el país, la de granar todas las simpatías y voluntades para la Iglesia, la de desterrar la impiedad, la de llevar a todas las conciencias la convicción de que el catolicismo es la sola verdad revelada, y la Iglesia la única madre cariñosa que al hombre podía dar consuelos en la presente para todas las tribulaciones de la vida y lisonjeras esperanzas para lo futuro.

Pero ahora resulta—y esto lo declaran los mismos prelados—que en España, exceptuando a la familia real—apenas se tiene fe en la religión y respeto para la Iglesia.

Si esto no es decir por confesión propia y espontánea que la misión del episcopado y el clero ha sufrido un tremendo fracaso, no sé que podrá ser ni cómo entenderlo.

Porque una de dos: ó la fe religiosa y el respeto a la Iglesia se van perdiendo espontáneamente a medida que los hombres se educan e ilustran, ó se extingue porque los encargados de sostener y fomentar ambas cosas abandonaron su misión y la propaganda no ha sido tan eficaz como se necesita para que las creencias se mantengan vivas y las doctrinas de la religión no se echen en olvido.

En el primer caso, el episcopado y el clero son inútiles, porque ya, una vez que las gentes tienen abiertos los ojos y ven claro, no es fácil hacerles que tomen lo negro por blanco; y en el segundo, inservibles, porque si su única misión consistía en mantener vivas la fe y las creencias religiosas y éstas están casi muertas en el país, la labor de la gente de Iglesia ha resultado al cabo de los años mil, ineficaz, y, por consiguiente, fracasada por completo.

Creo que esto, ante la sana razón y la lógica, no tiene vuelta de hoja.

Ahora que digan los tontos que es El Motin y los impíos y demagogos que en él escribimos los que negamos la utilidad social del clero y los que decimos que la fe en la religión y en la Iglesia ha desaparecido.

JOSÉ CINTORA

El pobrecito obispo de Pamplona se retira a la vida privada, allá en la magnífica posesión de recreo que ha adquirido en Andalucía.

«Pero lo que protege la divina Providencia a los suyos! Entró ere obispo sin dos reales en Pamplona, y en pocos años se ve con esa finca, acciones del Banco, y otros valores públicos.»

Lo cual basta para confundir a los viles calumniadores que afirman que los prelados comparten con los pobres, sus hermanos en Cristo, los tesoros que por varios caminos van a parar a sus piadosas manos.

DOS MENTIRAS

Es mentira que la Iglesia haga felices y prósperos a los pueblos. Mientras todos empleaban el tiempo en buscar mercado para su comercio, horizontes para su industria, aureolas para sus artistas, respetos para sus sabios y armonías para sus diversas clases sociales, la Iglesia logró que en España no se hiciera más que reír de comunales batallas, unas veces á cañonazos y otras blandiendo el acero de la inteligencia ó de la pasión sobre sí habían de resucitarse los autos de fe; si convenía ó no el establecimiento de la Inquisición; si la prensa tenía ó no derecho a la vida, y si los frailes eran ó no eran fuente de civilización y bienandanza.

De aquí se siguió lo que era natural, porque lo natural sucede siempre, pese á quien pese, y fué que una nación sin fe católica, sin frailes, sin patronatos de defensas, de Matacoros é Inmaculadas, pero con mucho acero para blindajes, mucha pólvora para proyectiles, muchos cañones y muchos acorazados, berrío como barre un ciclón las hojas secas, nuestros escapularios, nuestras tropas benditas por el Nuncio, nuestros buques consagrados a la Virgen y á San Telmo, y nos humilló y nos despojó y nos pisoteó, y luego nos volvió la espalda y se fué á continuar trabajando en pro de sus industrias y comercios é intereses materiales.

Es mentira que la Iglesia suavice las asperezas entre las diversas clases sociales. Al contrario, la Iglesia aparta a los ricos de los pobres. Aumenta el orgullo de aquellos y los sufrimientos y abyecciones de éstos.

«¿Cuándo la Iglesia ha tenido la influencia que hoy tiene sobre las que se llaman clases directoras? ¿No es cada familia aristocrática y pudiente un feudo ó coto redondo donde manda y dispone un fraile? ¿No vemos á nuestros hombres públicos y á nuestros más conspicuos periodistas dejándose influir y dominar por el jesuita de moda en cada localidad?»

Pues bien; contesten los más desapasionados, los más clericales, los afectos del todo á las órdenes religiosas: ¿Esa influencia inmensa se ha empleado y se emplea en favor de los pobres? ¿Sirve para enlazar los rigores de la adversa fortuna? ¿Es siendo protector del trabajador menesteroso contra las demasías del acandilado explotador?

Si así fuera, conoceríase en que los ricos y patronos se habían hecho más humanos para con los pobres; pero precisamente sucede todo lo contrario. Nunca los ricos lo han sido tanto como en estos tiempos de clericalismo; es decir, nunca han gozado con tanto afán de todas las comodidades y refinamientos del lujo. Nunca los pobres lo han sido tanto como hoy; nunca han tenido como en nuestros días que apurar hasta las heces el cáliz de la amargura.

Los ricos han convertido su vida en un edén; sus palacios en templos del placer, del arte y la magnificencia. Los pobres se han convertido en máquinas que trabajan, que se mueven, que ruedan, que producen dinero.

Mirad una población eminentemente clerical, Bilbao, por ejemplo; ¿qué veis? ¿Hombres que arañando la tierra, sin ciencia,

sin esfuerzo sin mérito, han hecho fortunas colosales. Otros hombres que viven sin aire porque respiran hipo; sin luz, porque no salen de la mina; sin patria, porque ó duermen ó trabajan; sin derecho, porque á sus peticiones, por justas que sean, no les dan las bayonetas. En medio un número enorme de frailes y curas. ¿Qué hacen éstos? ¿Van á los poderosos? ¿Miran á vuestros siervos con á hijos de Dios? ¿Hacen limosna á los pobres, dad á los necesitados, mejorad su triste condición? No; sino «¡adinos á nosotros, envidiá dinto al convento, ayudáinos á poblar todos los montes levantados á fuerza de millones. «A los pobres sujetados por medio de las tropas de que dispones para que no griten, para que no molesten «A bayonetazos obligad á entrar en la mina e que no deben salir.» «Nosotros tenemos influencia ahora con los gobernantes y pediremos para los pobres tres ó cuatro batallones armados de maússer que vengamos á hacerlos entrar otra vez en la nube de humo nefético en que deben vivir respirar.» «No les temáis.» «Vengan en tanto millones para la universidad de Deusto, para la capilla del Corazón de María, para la de los capuchinos, la de los salesianos y las de todos los frailes y las de todas las monjas.» «Vengan millones para la Iglesia.» «Para los pobres, el maússer; para los frailes, el oro!»

«Es menra que la Iglesia sepa hacer felices á los pueblos; es menra que la Iglesia sepa unir á los ricos y á los pobres!»

GIL BLAS DE SANTALLANA

En la cantaría de un almacén de comestibles de Sevilla se ostenía el siguiente cartel: «Chocolate del Corazón de Jesús»

«Esto es ya muchísima gracia; no me lo den ustedes.»

«Repitid que tantas veces dije: Si no fueran tan dañinos los malditos, habrían que ver á los clericales, por lo que hacen y por lo que son.»

«Lo mismo ponen en solfa á Cristo que á su madre.»

La España conventual

Desde que han vuelto á construirse conventos y cenar de santos varones, España adelanta rápidamente por el camino de la civilización.

A las almajaras que ya hemos apuntado, de lamajara apedreada en Madrid y de los cántaros de Santa Oliva que desenterraron el cadáver de un niño del maestro de escuela, añadiré hoy.

La del joven muerto y la mujer herida por un entinelado en Gijón, sólo por haber respondido la primera al insulto de un preso.

La de los zafús que recorren la ciudad en Santander por las noches apaleando y apedreando á quien bien les cuadra, sin perjuicio de atropellar á la mujer que encuentran por las afueras, maltratándola después.

La de los zapateros de don Benito que hace pocos días se llaron á tiros resultando 19 heridos, civilizadora tarea que imitó aquel mismo día un joven de 14 años pisoteándola la cabeza á un niño de ocho y dejándole con pocas esperanzas de vida.

La de las batallas que en la provincia de Lugo, fiñen casi á diario los peñales de un pueblo contra otro, á tiros, puñaladas y palos, habiendo resultado heridos en las últimas varias jóvenes de Sarriá y Fañán, y treinta y tantos de Goyan y Barbalado. La de los diez ó doce heridos, algunos graves, en la romería de Trelle (Orense) á balazo limpio.

La de las mujeres del barrio de San Vicente (Toledo) que desobedecieron é insultaron á la Guardia civil, por hacer cumplir la orden del gobernador prohibiendo una corrida de novillos.

La de las partidas de bandidos que roban á su sabor por el término de Arnedo.

La de la sorpresa en la calle de Santa Margarita (Madrid), de dos amigos íntimos, uno sargento y otro asistente, en el momento de entregarse á ocupaciones flamíneas.

La del apedreamiento de los automóviles en Ucar, Mañeru y Olite (Navarra) y el asalto de trenes en varias partes disparando tiros, jurando y blasfemando.

La de la mujer que no se arrodilló en Valencia al paso del viático, por ser ella de otra religión, y la maltrataron cruelmente las católicas.

La del repatriado que en Zuero disparó á su madre dos tiros de revolver por haberle negado un real, dejándola en estado gravísimo.

En síntesis: salvajismo é inmoralidad por todas partes.

«Oh España, la Uena de conventos! Estás en carótter.»

Cura y curandero

«La clergial, dice La Publicidad de Barcelona, lo está invadiendo todo. No hay oficio ni profesión que no ejerza sin títulos para ello. Hoy se nos denuncia un cura curandero que se dedica á las enfermedades secretas, propinando remedios de su invención, que Dios sabe qué efecto harán en los enfermos.»

En la calle de Viladomat tiene lo que pudiéramos llamar su clínica, y allí acuden herteras y dependientes de comercio á hacerse curar sus males. Sabemos de un joven á quien ha tratado, y tenemos á la vista una botella de medicamento con el retrato del cura y un lema que dice: Microbicida. En el frasco se ve también que la tal droga es una panacea para toda clase de males.

Nosotros llamamos la atención de quien correspondiera tal abuso que puede comprometer la vida de jóvenes inexpertos, y encargaríamos asimismo á quien correspondiera que se sirva sentir la

mano sobre el Galeno con setona, que no contento con ejercer su única misión, que es la de curar las almas, se mete también á curar los cuerpos. ¿Y de qué enfermedades? «Monjas parteras... Clérigos curanderos de enfermedades secretas... Si tomarán estos oficios porque tienen clientela á porrillo dentro de casa?»

La famosa millonaria judía Clara de Hirsch, ha legado al morir 68 millones de francos, para el sostenimiento de centros de enseñanza é instituciones benéficas de enseña el católico y el protestante, el mahometano y el budhista, todos los hombres, cualesquiera que sean sus ideas religiosas y nacionalidad, sean educados y socorridos. Sólo se le exigirá una condición: la de ser pobre.

«¿Qué católica es capaz de un rasgo así? Niuguna.»

Los dos artículos siguientes lo prueban.

UNA ARISTÓCRATA

Regresaba de los toros en Valencia la baronesa de Benidoleig; arrojáronle galantemente varias serpentina y caballeretes que iban en otro coche; salió de buco el potro sin domar que llevaba en el suyo, tiró del pesante al coche y atropelló junto á la Aduna al obrero José Pérez Broá, metiéndola la pierna izquierda y la clavícula del mismo lado.

Una vez en el hospital, su familia, que no tenía otro amparo que el suyo, quedó como puede suponerse, y... Pero que habre El Pueblo:

«La familia del obrero acudió en demanda de auxilio á la baronesa, enviándole varias cartas que quedaron sin contestación, sin duda por no haber llegado á poder de dicha señora. Pero al fin, la última carta, más afortunada que las anteriores, tal vez por ir certificada, la recibió la de Benidoleig, y compadecida de la pena de aquellos semejantes á quienes su potro había dejado sin pan, para calmar sus angustias y para que no careciera de nada mientras el atropellado gemía en una cama del Hospital, les envió... 40 reales.»

«Mas la mujer del herido, que es insaciable y pedigrifea, su poder, pasado algún tiempo, recabar más dinero y fué á pedirlo á la baronesa á una quinta donde dicha señora veraneaba tranquila la conciencia, alegre el espíritu.»

Después de exponerle el objeto de su viaje, la baronesa le dijo poco más ó menos lo siguiente: «Pero ya ha pasado usted los 40 reales! Esos son un derroche y yo no tengo por que nadie me explote. Ninguna culpa estoy de que mi potro atropellara á su marido, y ya he hecho por él cuanto podía. Así, pues, no me importun en pedirme más si no quieren pasarlo mal. ¡Vaya con la gente! ¡Esta mujer á la puerta y si vuelve no la deje entrar!—Y dirigiéndose á la pobre esposa del obrero que la miraba conternada, añadió:—«Si creen ustedes que les asiste algún derecho, búsquense un abogado que les defienda.»

«Llenos los ojos de llanto y el alma de pena abandonó la pobre mujer la quinta y no volvió á importunar más á la señora baronesa.»

Y para dar pan á sus hijos y algún auxilio á su marido, fué vendiendo su pobre ajuar y empeñando su modesta ropa, hasta quedar reducida á la miseria.

Hace pocos días salió del Hospital el pintor de paredes José Pérez Broá arrastrándose con muletas, y anoche él y su esposa nos visitaron para contarnos su desgracia y suplicarnos que en nuestro periódico se pida una caridad para ellos.»

No se me ocurre otro comentario que este: Se necesita haber oído muchas misas, haber comulgado muchas veces y haber tratado mucho con curas, para llegar á esta hermosa independencia del corazón.

OTRA ARISTÓCRATA

En la calle de la Madera vivía una pobre mujer cuyo marido está en el Hospital, teniendo ella que mantener cinco hijos pequeños.

Fué á lavar al río, y al volver rendida y enferma, pues está convaleciente de un aborto, se encontró con que el administrador de la opulenta condesa de Bornos, dueña de la casa, le había puesto los cinco chicos y los muebles en la calle.

Hace un año habíase trasladado la infeliz en el pago de la guardia que habita; se llegó al desahucio, pero al fin se puso al corriente. Ahora se había retardado sólo un mes. El País, de donde tomo los datos, dijo el día 19 del actual:

«La que dió diez millones de pesetas para el empréstito patriótico al nueve por ciento, no podría sufrir que lo que produce al mes una guardia se cobrara con retraso y prefirió que toda una familia honrada se viera con su pobre ajuar en medio del dorro.»

Anoche dormía la condesa entre sábanas de Holanda con encajes; mas si á su próximo Palacio llegaron los desgarrados lamentos de cinco pequeñuelos y las maldiciones de la madre infeliz, de seis desgraciados que pernoctaban en la calle, quizos su sueño fuera perturbado por el eco de voz desconocida que repitiese las palabras del Evangelio: «Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.»

Y al día siguiente añadió:

«A la cuatro y media de la madrugada estaban los cinco hijos de la infeliz víctima de la devota condesa, envueltos en una manta y durmiendo al raso en la calle de la Madera.»

Partió el alma verdaderamente ver á las inocentes criaturas expuestas al viento de la madrugada, careciendo de un albergue donde pasar la noche, y esto bajo los balcones de un palacio inmenso donde habita la imagen de la esterilidad y el egoísmo, ó sea el celibato millonario y entrado en años.

En la vecindad se decía que la opulenta y exquisita dama se había asomado á un balcón para ver el espectáculo de los muebles y los chicos en la acera. No lo creemos, porque si así fuera, indicaría una crueldad y refinamiento impropios de una mujer y mucho más si está dirigida por virtuosismo honrar tan linaje de celo, que mira los asuntos y el honor de la casa como propios.

Nosotros tomamos nota de ese crueldad desahucio, y hasta tentados estamos de fotografiar el grupo que forman los trastos hacindos, los niños llorosos y la madre como loco no sabiendo donde dirigirse, para el día en que nos atruenen

los ojos los periódicos reaccionarios hablando de algún rasgo en que salgan beneficiadas monjas inútiles ó frailes perniciosos.»

Repito el comentario del artículo anterior, porque también la de Bornos desputa por la Iglesia, aun cuando riñera tiempo há con los jesuitas y metiera en su casa un presbítero para sus exclusivas necesidades, supongo que lección.

«Que lección tan hermosa para el pueblo hambriento y desnudo, la que le han dado esas dos señoras, flor y nata de la andante beatería!»

Las aguas del Lozoya no pueden beberse en Madrid desde hace dos meses.

Por efecto de este, las fiebres tifoides han causado muchas defunciones.

Y aún no sabemos quién tiene la culpa de que esto haya ocurrido.

Por no saber, ni siquiera sabemos en qué se fundan las autoridades para no procesar á los causantes de esas muertes.

Tal vez no lo hagan, atendiendo á que á las autoridades alcanza en primer término la responsabilidad en este caso. Por lo que han dejado de hacer antes y lo que dejan de hacer ahora.

Aun que quizás hagan bien. Cuando un pueblo manifiesta la indiferencia musulmana del de Madrid para todo hasta para lo que afecta directamente á su vida, no merece que las autoridades velen por él.

Ojo con don Méndez

«Don Méndez es un fundador de pega que trata de establecer en Sevilla, con el dinero de las señoras sevillanas, un beaterio de obreros para explorar la pobreza de las hijas del pueblo, haciéndolas trabajar como esclavas, sin más retribución que un frugal alimento interrumpido con frecuencia por ayunos y abstinencias, que con otras prácticas devotas, usos y costumbres de estas santas cosas, hacen muy pingüe el negocio, como luego veremos.»

Personalmente no conocemos al tal Méndez; nos han dicho que debe ser un clérigo de cuello torcido, conocido en Madrid por el vergonzoso de Palacio, que en el diablo metió allí y salió tocado en bastero y adulador, conservando su máscara de beatero.

Si es el que nosotros nos figuramos, viene á hacer bolsillo y á envilecernos fomentando la beatería y el fanatismo, y nos duele hasta apenarnos la suerte de las infelices mujeres que se lleve al convento, porque no hemos oído á ninguna de las que toquen en la casa de Méndez hablar de él con gratitud ó afecto; al contrario, las hemos visto llorar y quedarse muy flacas en poco tiempo, como almas en pena.

«Ejemplar sujeto, si es él, un místico de esos que han hecho de este nombre, y el de otros títulos religiosos, un nombre bajo y de la religión una industria.»

Pero quien quiera que sea, el hecho es que ha venido á Sevilla sin una peseta é erigir un nuevo convento, aquí donde hay tantos que se miran como una calamidad; y esto induce á creer que el virtuoso sacerdote, como él se deja llamar en los reclamos de la prensa embustera, es un chupón más de Sevilla que se está comiendo materialmente á Sevilla, y contra los cuales braman todas las clases, hasta la eclesiástica, porque por su voracidad, que todo lo agota, muchos sacerdotes están pereciendo.

De la obra pierda en que anda empeñado hablarémos también en hipótesis.

Si es como otras de esta clase que están en explotación, es una obra impía que tiene por objeto reunir el mayor número posible de mujeres necesitadas y obligarlas á hacer una vida de ahorro para el fundador, haciéndolas trabajar sin descanso y dándoles de comer miserablemente, sin dejarles la menor participación en los bienes acumulados con su trabajo, todos los cuales van á parar al bolsillo de su bienhechor, juntamente con las grandes economías que producen los ayunos, abstinencias y privaciones de todas clases, voluntarias y de castigo, y la pobreza religiosa, que obliga bajo pecado mortal á mirar por los intereses del fundador con un celo asombroso.

Una aguja perdida, una cuarta más de hilo gastado en el labor, algunos minutos de ocio ó de escasez de trabajo son faltas contra la obra y faltas y cargas de conciencia que añaden á las pobres asiladas y las estimulan extraordinariamente á aprovechar muy bien el tiempo y á economizarlo todo con la mayor miseria.

Añádase á esto el vestido y ajuar de las asiladas, escasísimo y de bajo precio, como exige la santa pobreza, así como la prohibición de dar ni prestar nada á los de fuera y la obligación de entregar todo lo que de ellos recibían, y por último, la gran ganja de tener modistas, sastras, costureras, planchadoras, lavanderas y criadas sin sueldo.

Como se ve, es una explotación inicua, una herejía; pero el negocio no puede ser más lucrativo para el fundador. En cambio, para las explotadas... ¡Pobrecitas!

De un colegio de beatas que empezó de limosna, contribuyendo el fundador con tres pesetas, y que hoy tiene una gran casa en Sevilla y una finca de recreo de su propiedad, hemos visto salir sin más haber que el hábito que llevaba puesto á una congregada que llevaba más de veinte años en la casa, y que había ganado lo bastante para asegurar su porvenir y el de su familia, porque era una abeja en el trabajo y muy habilidosa. Pero la infeliz se había puesto en ese tiempo muy averjentada y había dejado de ser útil, compensando apenas con su labor la miserable ración que le daban para su subsistencia—que en cualquier asilo benéfico se da de caridad á los pobres—y, con cualquier pretexto, la pusieron en medio de la calle á la clemencia de Dios.

Tanta es la desgracia de las desdichadas mujeres que se arrojan á la protección de esos malditos avaros desconocidos de bienhechores. (Ojo con don Méndez)

Esto ha escrito La Unión Mercantil é Industrial de Sevilla.

Iba á Castelar, porque poseo algunos datos de ese pájaro y de donª Marianita, su socia en esa empresa de explotación. Pero sabiendo que quien los tiene completos, es el ilustrado redactor eclesiástico de El País, suplico que nos diga algo sobre esa aprovechada pareja, que yo lo reproduciré.

LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

La sesión del 11 de Enero, en que se leyó la minuta del mensaje, fué hermosa; todo en ella resultó levantado, elocuente, español. Argüelles, Alcalá Galiano, Angel Saavedra, Joaquín Ferrer, Canga Argüelles, todos rivalizaron en elocuencia, en patriotismo...

«Se toma por pretexto la abolición de los derechos antiguos. Si por esto se entiende la abolición de la Inquisición, las grandes potencias no saben la historia de España desde el tiempo de Carlos V. Si entienden por derechos antiguos los feudales, les diré que vean la historia antigua, y verán que lucha tan terrible han tenido siempre los pueblos desde que se les impuso este yugo. Por ventura, ¿los derechos antiguos eran los diezmos? Ya sabemos su origen y de quién dependen, y las facultades que tienen las autoridades civiles para reformarlos. ¿Derechos antiguos? ¿Será tal vez el tormento?»

«Despojos de las iglesias!... La casa de Austria debe recordar el tiempo de Felipe II. ¿Y qué diremos de la Rusia? ¿No es cosa seguramente original ver á estas dos naciones defender la causa de la Iglesia católica, apostólica romana? Pero yo no voy á la Rusia ni á la Prusia; no, señor; voy á la curia romana. Sabemos que en el Congreso de Verona concurrió, con el carácter que se quiera, un cardenal, y está dicho todo: sabemos que se van á completar las plazas de cardenales, y sabemos los motivos: sabemos también, no de oficio, pero sí todos los diputados, que el otro día remitió el nuncio de su Santidad al gobierno una carta originalísima, una nota en que se trata de esta que dicen violencia; y yo estoy autorizado para creer que la política romana ha tenido una parte inmediata en este negocio: es decir, que considerándose ya la curia romana sin aquel poder que tenía en los siglos de feudo, conociendo por otra parte el giro de la opinión pública, y que estábamos en la época de la ilustración, se ha puesto de acuerdo con las altas potencias, y les ha dicho: «Inserten ustedes este artículo, á ver si saca partido.»

Lo que sigue es don Agustín Argüelles: «Los facciosos, señor, son los que merecen de los extranjeros el nombre de leales, al paso que no tienen ni aun aquella decencia con que en la sociedad más humilde serían acogidos. Con sólo una expresión se demuestra quién es esta gente. El Ejército de la Fe: en toda la línea de los Pirineos se ha reclutado este ejército, única y exclusivamente en las cárceles y en los presidios: bandoleros y ladrones, foragidos y asesinos son ciertamente los que componen esa facción.»

El rey recibió el mensaje de las Cortes, y el conde, con quien nunca hubo medio honrado y decente de entenderse, y que en aquellos mismos días excitaba al obispo de Urgel á que insistiera en pedir la intervención de las potencias de la Santa Alianza, tuvo el descaro, la desvergüenza de contestar, entre otras cosas:

«El sentimiento del honor y de la independencia nacional grabados tan profundamente en los pechos españoles, me ofrecen la más segura garantía de que las actuales instituciones políticas objeto de su predilección y cariño, permanecerán inalterables, á pesar de todos los esfuerzos de sus más encarnizados enemigos...»

«Las naciones verán pronto la franca manifestación de mis sentimientos y mis principios. Ellas se convencerán de que el rey constitucional de España está en el libre ejercicio de todos los derechos que le concede el Código fundamental, y formarán exacta idea del verdadero origen de las desórdenes que afligen á la patria...»

«Por mi parte, convencido más y más de la imperiosa necesidad de que los hijos todos de esta gran familia se reúnan en derredor del trono constitucional, seguiré imperturbable la senda que mi deber prescribe; y si el espectáculo que ofrece una nación decidida á defender su independencia y sus leyes no contiene á los que intenten invadirla, me sostendré firme al frente de ella, seguro de vencer por la más justa de las causas, que es asimismo la de todas las naciones cultas de la tierra.»

Sorprende tanto cinismo, (el del rey) por una parte, y tanta candidez por otra (la de los liberales); en éstos, porque nada les había enseñado la experiencia; en aquél, por atreverse á contestar así á los que había llamado en su auxilio prestando imposiciones que no existían y atropellos que él mismo preparaba. Léase lo que acerca de esto último dijo después don Salustiano Olózaga:

«No se puede escribir la historia contemporánea sin incurrir en la nota de parcialidad, pero se puede y se debe buscar con toda diligencia los documentos sin los cuales no podría escribir la posteridad ni juzgar de los acontecimientos más importantes de cada época. Un solo documento que se haga desaparecer puede dar lugar á que se falsee por completo la historia.»

Por ejemplo, la que hasta ahora conocemos del reinado de Fernando VII, nos presenta á este buen rey siendo objeto desde 1820 á 1823 de los más groseros insultos de parte de los liberales, que llegaron algunas veces á vías de hecho y pusieron en grave peligro su existencia. No parece posible que nadie lo ponga en duda, cuando el mismo rey lo declaró así ante las Cortes, en una postdata que puso al discurso de la Corona (desde cuyo tiempo no se entregan á los monarcas hasta el momento mismo en que los han de leer, sin duda para que no puedan imitar tan insignificante ejemplo) cuando fué este el principal motivo del Congreso de Verona, y cuando los soberanos del Norte, como entonces se decía, enviaron á España los cien mil nietos de San Luis, para acabar con los constitucionales que en tanto riesgo ponían la preciosa vida de Fernando.

Pues cuando se publican, que en su día se publicarán, las órdenes que él mismo escribió de su puño y letra, y que felizmente se conservan, á un agente suyo que pasaba por liberal muy exaltado, para que en tal día le apedreasen cuando saliera de Palacio, si bien cuidando de que no lo hicieran tan al vivo como la última vez que por poco no le descalabraron, y encargando que tirasen las piedras á las nubes y no al coche, el rey y sus compañeros de la Santa Alianza quedarán en el lugar que les corresponde, y los pueblos aprenderán qué arterias y qué medios tan indignos se emplean para despojarle de sus derechos y para borrar su independencia y su dignidad.

Por eso ha sido en todos tiempos el primer cuidado de los tiranos, esconder y aun destruir los documentos en que debe apoyarse la historia.

Por eso en el principio de este reinado (el de Isabel) no se contentaron con mandar recoger las causas seguidas en el de Fernando VII, que son más mostruosas que las que el mismo Felipe II dispuso que se fuesen; y con el hábil pretexto de borrar recuerdos odiosos y de procurar la reconciliación de todos los españoles, se dispuso que se quemaran todas públicamente, y uno de los primeros actos de servicio en que se empleó la Milicia Nacional, que en todas las provincias se

estaba organizando apresuradamente, fué el de proteger aquellas hogueras con que se quiso purificar el reinado anterior. En ellas desaparecieron tantos y tan preciosos documentos, que por sí solos formaban su terrible proceso.»

(Continuará.)

La religión de paz

Entre los individuos entregados á los tribunales con motivo de lo ocurrido en el mitin catalanista de Tárrega, figura un humilde y piadoso ministro del Señor. Por qué? Por haber dicho, entre otras cosas de parecido ó igual calibre, que había que cortar las cabezas de cuantos no fueran catalanes.

Razón tuvieron los respetables facciosos del Congreso de Burgos en pedir para los clérigos el fuero eclesiástico. Sometido á él, ese cura resultaría con méritos bastantes para ser obispo.

El sermón pronunciado por el cura Redó estuvo consagrado á insultar á Blasco Ibáñez y á excitar á sus oyentes á que lo asesinasen, si vuelve á Burriana, ya que no lo hicieron hace pocos días.

Si en el púlpito dice eso ¿qué no haría al frente de una partida de sagrados corasones? Obscurecer las glorias fusilables del cura Santa Cruz. Verdad es que están dispuestos á oscurecerlas muchos frailes y muchos curas. Que para algo son ministros de un Dios de paz.

Y el Pae Valdilecha en Artajona? Aquel sí que tuvo que oír.

El tema fué el de siempre: cocer contra el liberalismo y la prensa; pero lo hizo con tal fe, con tal decir: yo vengo, como Pedro el ermitaño, á levantar una cruzada contra la impiedad, se echó mano al cinto cual si efectivamente fuese á sacar el revólver para levantar la tapa de los sesos á un liberal.

Si con la intención se exterminase ¡qué de víctimas hubiera hecho el manso predicador!

El cura de Paterna se desató contra el liberalismo y la prensa desde el púlpito.

Y El Pueblo de Valencia, al que principalmente atacó, le ha pedido que se modere, para evitarle el trabajo de averiguar qué cosas feas hizo ese cura en Alfara del Patriarca, y que motivaron un expediente en Palacio, en virtud del cual se le quitó de aquél curato. Y á fe que, si son ciertos nuestros informes, añade, tratábase de cosas de aquéllas que motivaron la lluvia de fuego sobre el valle de Pentápolis.

Pues venga la relación, y pronto, para que los vecinos de Paterna sepan que actitud deben tomar al acercarse su buen párroco.

Anatemas contra el liberalismo, contra las leyes, contra las instituciones, pidiendo al cielo que una conflagración general acabase con el actual estado de cosas... A esto se redujo el sermón de un cura en Torrelavega.

Se conoce que este es la consigna desde la celebración del Congreso católico de Burgos.

La guerra santa nada menos ha predicado desde el púlpito un fraile carmelita en Daroca.

Yo declaro otra; no guerra, matanza: la de los cerdos; no los de la raza piquidémica, los de la fraulana.

Y así desaparecerá pronto de escena ese mamarracho de carmelita.

Un fraile se desató en impropiedades contra el liberalismo en Alcalá de Chisvert, y suponiendo que iban á ir aquella tarde Blasco Ibáñez, Castrovido y otros amigos á celebrar un mitin, arengó á los borregos y cabritos que le escuchaban, para que fuesen á la estación á impedir la entrada de semejantes demonios en el santo pueblo de Alcalá (patria del bandido Cucala).

Y todo esto ocurre, sin tener mayoría en el ministerio los polaviejistas. ¿Que va á pasar aquí si llegan á tenerla?

Se hallaba el capitán del batallón destacado en Estella en la instrucción del tiro al blanco.

Empeñáronse los que iban desde Ayegui en procesión á Montejuorra pasar por aquel sitio, y opúsose el capitán.

El alcalde, carlista de tomo y lomo, quiso tenerlas tiesas con el militar, y éste para hacerse respetar de él y de la piara de clericales que parecían dispuestos á acometer á la tropa, se vio obligado á ordenar que fuesen colocados los cuchillos en los maüser. Y sólo entonces amainaron y volvieron grupas aquellos beduinos.

Así estamos ya.

Y por cierto que me extraña no haber visto aún la noticia del pase á situación de reemplazo del capitán ese, por haberse opuesto al paso de una manifestación carlista.

Aun que no es tarde todavía.

EL TENDERO DE ENFRENTÉ

El prior de los frailes dominicos de Salamanca le ha dicho al director de El Combate, periódico republicano de aquella ciudad:

«Teníamos deseos de hablar con usted para que en su periódico hiciese público lo mismo que hemos dicho al señor Gobernador; que nosotros no estamos conformes con la colocación de la imagen del Sagrado Corazón en las fachadas, porque además de creerla una ostentación necia, la reprobamos con toda nuestra alma, por creerla

hasta contraria á las máximas de Jesucristo; y, sobre todo, como religiosos y católicos, reprobamos que la imagen bendita del Señor se la exponga á la bafa y el escarnio, para ocultar fines particulares y políticos; así es que le rogamos, bajo la fe de hombres y religiosos, haga entender á todo el mundo, y en especial á sus correligionarios, que de ningún modo nos confundan con los que insensatamente provocan al pueblo en esta cuestión.»

Está bien, pero no me entusiasma. Es sencillamente una cuestión de competencia. Los que vivan de hacer tragar á los tontos píldoras religiosas, explotando el misterio y el milagro, todos son iguales.

¿Qué más da el rosario que la medalla, el escapulario que el Sagrado Corazón?

¿Que con lo del Corazón se persiguen fines políticos... Y con lo demás también. El caso es que la Iglesia domine, para que sus servilísimos vivan en grande. El camino que cada uno siga, es lo de menos.

Aquel cocinero tan fino que preguntaba á los pavos antes de degollarlos, si preferían que los sirvieran después asados ó en salsa, tiene cierto parecido con esos frailes que los dicen á los bobos: ¿Cómo quieres darme el dinero, por conducto del escapulario del Carmen ó por el del Corazón de Jesús?

Por esto ni me enfrián ni me calientan estos tiquismiquis y digo siempre: ¡Cosas de ellos!

Y dice el Apostolado de la Oración:

Intención general para Septiembre

«Rogar por el Papa y contribuir al dinero de San Pedro.»

Claro; es lo único que hay que hacer en España.

Llenada esta santa misión, ¿qué importa que la mayoría de sus habitantes perezca?

¡Dar dinero al Papa y rezar!

Hermoso programa para acabar como nación en breve plazo.

Pero señor ¡qué brutos somos, cuando tal burla y tan descarado saqueo consentimos!

Un pasito mas

El Boletín del Ayuntamiento publica la relación de los puestos y establecimientos donde durante el mes de Agosto se encontraron artículos adulterados y pan falso de peso.

DISTRITO DEL CENTRO

Cabrería.—Donados, 1, leche adulterada.

Puesto de leche.—Mayor, esquina á Felipe III, leche adulterada.

Puesto de pan.—Mesonero Romanos, 12, y plaza de Santo Domingo, 7, pan falso de peso.

Tienda.—Fuentes, 15, bacalao con el hongo rojo.

Despacho de ternera.—Mayor, 61, ternera en malas condiciones para el consumo.

DISTRITO DE BUENAVISTA

Vaquería.—Lagasca, 45, falta de limpieza en el establo.

Despacho de leche.—San Marcos, 18, leche adulterada.

Puestos de leche.—Olaudio Coello, esquina á la de Hermsolía; Serrano, frente al 72, y Montera, frente al 25, leche adulterada.

Tiendas.—Almirante, 2, vino adulterado; Barquillo, 28, aguardiente adulterado; Regueros, 10, té adulterado; Belén, 14, té adulterado y queso en malas condiciones para el consumo.

Carnecerías.—Aduana, 27, jamón invadido de larvas del cisticercos celatoso; Caballero de Gracia, 30, y Torres, 7, carne en malas condiciones para el consumo.

Mercado de la Paz.—Cajones números 2 y 4, un pulmón de vaca cocido.

DISTRITO DEL CONGRESO

Puestos de leche.—Zorrilla, esquina á la plaza de las Cortes, y Cervantes, 4, leche aguada.

DISTRITO DE LA LATINA

Mercado de la Cebada.—Cajones números 185 y 189, mifado de vaca; 177, carne de vaca; 185, despojos de vaca.

Puesto de caza.—Calle de la Cebada, un conejo.

Casquerías.—Carretera de Carabanchel y Paloma, 16, mifados de vaca.

Puesto de pescado.—Carretera de Carabanchel, 4, escabeche, y Toledo, 86, merluza; todo en mal estado para el consumo.

Puesto de leche.—Puerta de Moros, Algeciras, 3 y Ruda, esquina á Toledo, leche aguada.

En los distritos del Hospital, Latina e Inclusa, no se especifican los establecimientos, y sólo se expresan las cantidades de artículos decomisados por su mala calidad, privilegio que no debiera existir.

Aun cuando yo creo que deberían haberse sacado á la vergüenza los nombres de esos envenenadores horteriles, no por esto he de dejar de aplaudir el que se hayan indicado sus establecimientos. Algo es algo.

Pero como hay muchas gentes que no leen periódicos, convendría en adelante poner un cartel con letras grandes á la puerta de cada cueva de honrados de esos, con su nombre y apellido y el delito que hubieren cometido.

Y á la primera reincidencia, obligarlos á alimentarse exclusivamente de las materias adulteradas que cada uno expendiese; sencillo procedimiento que acabaría en un par de semanas con todos ellos, para escarmiento de bandidos

atrincherados tras un recibo de contribución y la influencia del concejal á quien dieron su voto, y que quizás debería partir con ellos las higiénicas vituallas.

El número de los españoles que se dirigen á Cuba es tan considerable, que las Compañías Transatlánticas española y francesa se han visto obligadas á suspender la venta de pasajes; circulando actualmente por las calles de la Coruña multitud de emigrantes que se han visto obligados á aplazar el viaje.

Del Ferrol salieron hace pocos días para la América del Sur 60 jóvenes de las aldeas cercanas.

Y la frailería aumentando, la reacción imponiéndose y los militares pretendiendo que no lleguen á ellos las economías!

¡Delicioso país! Los únicos habitantes decentes van á resultar esos que lo abandonan.

MILAGRO AÑEJO

Sr. D. José Nekens.

Muy señor mío: Tiempo há que leo con amarga pena la campaña que viene usted haciendo en El Motin contra el clero y la saña con que saca usted á la pública vergüenza las debilidades de algunos curas de almas, que al fin tienen la suya en el almario tan de barro y frágil como el de los demás mortales. Bastante hacen con cuidar de la salvación del prójimo sin cuidarse de la suya propia. ¿Puede usted exigir mayor abnegación? Ellos predicaban la verdad para que se aproyechen de ella sus descarriados oyentes y aconsejan lo que se debe hacer.

¿Qué importa lo que ellos mismos hagan en momentos en que, despojados de sus hábitos ó en los que no ejercen su celestial misión, se dan una vuelta por este mundo como simples particulares, como si dijéramos se incógnito? ¿No ha visto usted sobre los púlpitos la paloma, emblema del Espíritu Santo, que desciende sobre ellos para inspirarles mientras hablan en aquella sagrada cátedra? En sus palabras están la inspiración, la fe, la verdad, y á ellas debemos atendernos no á sus obras, que eso de predicar con el ejemplo, es un sofisma nada más.

¿Qué puede usted decir de sus obras sino que, celosos en su autoridad, para que influya más eficazmente en el ánimo de sus hermanos, á fin de asegurar su salvación y eterna felicidad, quieren someterlo todo á ella, poseriendo todo y dominio todo? Sin embargo, ¿qué más muestra de moderación y templanza, de modestia, humildad y resignación, que las conclusiones acordadas en el reciente Congreso de Burgos? Yo les daría más, mucho más.

Pero dejemos esto y vamos al objeto principal que me impulsa á dirigirme á usted, sintiendo no poder hacerlo con el ateísmo y galanura de estilo que desearía; pero creo que cuando se trata de buscar la verdad, vale más encontrarla desnuda ó envuelta en toscas sayas, que ataviada con brillante ropaje que la obscurezca ó desfigure. Mi objeto es dar á usted cuenta de un Milagro que yo presencié hace años y que no es conocido, aunque se habló mucho de la presunta Santa que lo hizo. Usted ha dado cuenta de algunos, en tono burlón y sin creer en ellos, porque los conoce por referencia; pero yo que lo vi por mis propios ojos y tomé parte en los hechos que lo motivaron, no puedo menos de referirselo á usted por sí, dando crédito á mi palabra honrada, medita sobre él y recibe el rayo de luz que ilumine su espíritu rebelde y conmueva su dormida conciencia, encaminándola al redil de los borregos de Cristo, que, bien guardada, le pondrá á cubierto de lobos carnívoros.

Allá por el año 1857 hallábase en Benabarre, precisamente cuando más gente alta de los pueblos comarcanos para visitar en un convento de monjas, donde se hospedaba, á una joven de 18 á 20 años, que estaba, y con razón, en olor de santidad, como que no comía, ni bebía, sin que por ello se resintiese ni sufriera menoscabo su organismo físico, según atestiguaba el subdelgado de medicina del partido en un comunicado que publicó un periódico. Con esto la fama de La Santa de Benabarre cruzó la península de uno á otro confín y las funciones religiosas en su honor se multiplicaban á la par que los donativos que ofrecían al convento los exaltados corazones de los fieles aragoneses. Mas he aquí, que el gobernador de la provincia se creyó en el deber de depurar la verdad de los hechos sobrenaturales atribuidos á la joven, toda vez que ésta no era monja, se hallaba bajo su jurisdicción y debía evitar que se explotara la credulidad pública por error ó malicia en la apreciación de aquéllos. Al efecto comisionó á un oficial de su secretaría para que en unión de dos reputados médicos pasara á Benabarre y sometiera á observación á la joven milagrosa, dejando expedida la acción de la autoridad eclesiástica en el caso de que los hechos no tuvieran explicación racional y científica.

En amistad con el delegado del gobernador me permitieron conocer todos los incidentes del asunto, de los que podría dar á usted cuenta detallada, pero, aunque curiosos, son trasnochados y ocuparían un espacio que reclaman sucesos de más actualidad. Omitiré, pues, el resultado de las observaciones de la Comisión y los comentarios á que éstas se prestan y me limitaré á exponer sucintamente un milagro que Rosa Moracho hizo ó hicieron con ella, á la llegada del delegado del gobernador.

El padre París, que si no recuerdo mal, así se llamaba el Director espiritual del convento de monjas, resistió la entrega de la joven Moracho, pero, obligado á ello, convino en que fueran á recogerla á primera hora de la noche.

Era media tarde y salimos á dar un paseo encaminando la casualidad nuestros pasos hacia el convento situado en un extremo del pueblo, con una cerca sembrada de trigo que daba al campo. A la sazón salía el P. París, que al vernos exclamó: «Me alegro de ver á ustedes, pues iba á anunciarles un suceso prodigioso.» ¿Qué pasa? «Que esa joven que ustedes vienen á ver, se hallaba en el coro, rezando con las monjas y... de pronto... ha desaparecido.» Preguntado por dónde habría podido salir, contestó: «Salí todas las puertas están cerradas y tengo yo las llaves; se ha evaporado—creo que usó esta palabra—ha desaparecido de un modo sobrenatural y milagroso.»

La paloma del púlpito en que predicaba el padre París, sin duda bató sus alas sobre la cabeza del Delegado del gobernador, porque éste, rogándonos que cuidáramos de que nadie saliera del convento, nos abandonó presuroso para volver acompañado de 14 caballeros que habían escoltado á la Comisión y de algunas parejas de la

Guardia civil, con cuya fuerza rodeó de centinelas el edificio.

Siendo inútiles las reflexiones que se hicieron al P. París y no creyéndose el Delegado autorizado para entrar á registrar el convento, se retiró para dar cuenta al gobernador de lo que ocurría y pedirle instrucciones. Al anochecer un guardia civil dió cuenta de que la joven había parecido entre el trigo de la cerca. Según ella manifestó, cuando estaba en el coro rezando se le aparecieron dos negros que cogiéndola por los brazos, la transportaron por el aire á una hermita distante una legua y después la trajeron, dejándola, no en el coro, sino en la cerca. Esta declaración, la afirmación del cura, el hecho de no comer ni beber la joven, no dejan lugar á la duda del paseo aéreo que los negros hicieron dar á la Santa. En semejantes casos suelen intervenir como agentes blancos ángeles de dorados cabellos, pero tal vez los viera negros por una ilusión óptica debida á la exaltación de su espíritu; y en cuanto á no ver nadie á los negros, que por serlo, no debían ser incorpóreos, nada tiene de extraño, si se recuerda aquel bastión de Balzac que hacía invisible al que le cogía con una de las dos manos—no recuerdo cual de ellas;—y bien podían los negros llevar algún objeto que tuviera igual virtud.

Quedará usted con ganas de saber lo demás que pasó y el resultado que dió la Comisión, pero mi propósito ha sido sólo intentar la salvación de su alma que veo en peligro y propagar el conocimiento del milagro de los negros para delectación de los fieles y confusión de los impíos.

De usted s. f. c. m. atento s. s. q. b. s. m.

Onán CARO

Pues si quiere usted, señor Caro, insistir en su propósito, relátame todo lo demás que pasó; que si lo hace con la gracia que el Milagro de los negros, quizás no me convierta, porque ya es viejo Pedro para cabrero; mas ¿quién sabe si conseguirá convertir á algunos de mis lectores? Y como debe hacerse el bien sin mirar á quién, venga de ahí, y que el Señor de cielos y tierra le premie el buen rato que me ha dado con su donoso escrito.

Al Director de Sanidad

Han sido suprimidas las consultas gratuitas en el hospital de la Princesa.

Me alegro: el que sea pobre, que se muera sin asistencia y sin medicinas.

Bien mirado, á nadie les tiene más cuenta que á ellos. Con el invierno encima, la epidemia tifoidea en casa y la peste bubónica en perspectiva... Cuanto antes desaparezcan, mejor que mejor.

Estando bautizados, irán derechos al cielo, sólo con morir resignados y con todos los sacramentos, y dejar además unos cuantos duros para misas.

Al llegar aquí se me dice que han sido suprimidas las consultas por falta de local; tantos son los enfermos que han entrado en pocos días.

Perfectamente; esa es una razón. No para suprimir las consultas; para celebrárlas en otra parte.

¿De qué sirve aquel convento que hay frente al Hospital de la Princesa, y si no aquél, cualquiera otro?

Habilitense las salas necesarias, aunque las improductivas señoras que lo ocupan estén un poquito más estrechas; que antes que sus comodidades, está la salud de los infelices desheredados de la fortuna.

Y nunca se habrán visto esas señoras más honradas, ni he ho nada que esté más en consonancia con lo que dicen representar.

En la casa cuartel que ocupa la Guardia civil en Comillas, el ayuntamiento colocó una placa del Corazón de Jesús y el gobernador de la provincia dispuso que se retirara.

La casa era de fundación piadosa, y la Junta del patronato despidió de ella á la Guardia civil, negándose el ayuntamiento á proporcionarle otro local. En vista de esto, la fuerza ha sido trasladada á otro punto.

No es mala determinación, pero yo habría hecho algo más: encargar á los guardias que averiguasen la vida y milagros de los individuos del ayuntamiento, de los patronos de la casa cuartel y de los jesuitas, para traer á los que, por apoderarse de lo ageno, merecían estar en presidio.

Hay que tomar medidas radicales en estos casos.

LOS GERMINALISTAS DE ALMERÍA

Son buenos chicos, valientes, animados por las ideas modernas; puedo asegurar que sus almas semejan á esas flores lozanas que abren sus corolas para aspirar el ambiente que trae vida y hace circular la savia llevando oleadas de átomos á la transformación armónica.

Porque valor se necesita para fundar en Almería, ¡en Almería! ¡en Almería! un periódico republicano, y librepensador por añadidura, cuando en este bajelotado regido por vividores políticos de la Restauración, jesuitas de hábito corto y beatos hipocritas de todas clases y categorías, jamás pudo vivir un periódico de ideas avanzadas que no fuese encarnizadamente perseguido por leguleyos, curas, monagos, sacerdotes y republicanos vergonzantos, que abundan de admirable manera. No, no puede negarseles á los jóvenes germinalistas almerienses fibra y entusiasmo, voluntad y alientos.

Mariu, GoLoy, Roldán, Cortina y otros, han demostrado que sus corazones no son los pedazos de corcho que en sus tímidos pechos guardan algunos republicanos viejos, más atentos al negocio del mendrugo que al ideal que sirve de pan al espíritu.

Pero ¡ay! que equivocóse han, al echar remiendo viejo en paño nuevo y vino nuevo en cubero viejo.

Necesitaba el periódico *Germinal* un director joven, entusiasta, educado en la moderna escuela sociológica, nutrido de sentimientos altruistas, y nombrado director á un buen señor, republicano á la antigua, aferrado á los dogmas viejos del republicanism, patriótico exaltado con el cerebro lleno de prejuicios, intransigente, que califica de anarquistas á los que como él no piensan y llama anárquicas todas las ideas progresivas que no comprenda.

Presenta Godoy un razonado artículo combatiendo la hojarasca histórica de España acumulada por los aduladores de todos los Segismundos, y rechaza el artículo horrorizado; prefiere la fábula á la razón; habla muy serio de Tubal y Thersis como si los hubiese conocido, y de unas glorias imaginarias que no son á los ojos del espectador más que infamias reglamentadas por los tiranos.

Me pide Cortina colaboración, y dedico á los germinalistas un artículo elogiando su conducta y censurando la de algunos supuestos republicanos que ostentan velas y escapolarios en las procesiones, al par que mandan sus hijos á los colegios de jesuitas, y el buen señor se indigna de que yo ataque y censure lo que él llama libertad de acción, fuero interno, autonomía individual de la conciencia; rechaza el artículo y amenaza con su dimisión.

Sin que me proponga defender al director de *Germinal* de Almería, creo que su parecer en un redacción del expresado semanario es un anacronismo, no por su edad, que el espíritu no envejece, sino por sus ideas anticuadas, su proceder autocrático y su intransigencia furibunda.

De continuar así, preveo que *Germinal* será, con el tiempo, el orgullo de unos cuantos señores pasados del republicanism, como viejo que tan á menos nos ha traído, y morirá por consunción como muere todo organismo falto de vitalidad y nueva savia que lo vivifique; y si *Germinal* vive, no será ciertamente siguiendo el método pedagógico, restrictivo y retroactivo que pretende imponerle el buen señor que hoy por desgracia lo dirige.

IGNACIO RODRIGUEZ ABARRÁTEGUI
Roquetas (Almería).

Trataron los clericales de salir otra vez en Valencia con el rosario de la Aurora, y el gobernador civil dispuso que lo razasen en los templos. Agrádecense los beatos, porque si llegan á salir de pendeone místico, algunas de sus calabazas hubieran resultado con desperfectos.

Lo cual que hubiera recojeido mucho al impio que yo más aprecio, del que nunca me separo y que se llama como yo.

Hasta la empuñadura

Un clérigo carlista y ex-integrista, don Segismundo Pey, dirige un escrito razonado, ortodoxo y contundente al arzobispo de Sevilla, por haberse quejado en una pastoral de los ataques de la prensa al clericalismo, y haber dicho que los jesuitas no eran ricos, sino muy pobres.

Todo en el artículo es de primer orden, pero la falta de espacio me obliga á copiar sólo algunos párrafos:

«Excelentísimo señor: á mí me consta de buena fama, que en algunos obispos se cometen graves falsificaciones de documentos, en los cuales se firma que alguien desempeña cargos que no se desempeñan, y esos tales figuran cobrando del Estado cantidades que no perciben, y que alguien percibe sin justificar su inversión; á mí me consta que hay sacerdotes que se mueren de hambre y que otros perciben cantidades fabulosas de oficios curiales; á mí me consta que hay obispos en donde se han recaudado enormes sumas procedentes de composiciones de capellanías redimidas y de otros conceptos, de los cuales nadie pide cuenta; y yo, que jamás usé un lenguaje falso á sabiendas, no puedo menos de reprobar los escritos en que eso se dice, reprobandos más, mucho más, aquellos lugares en que eso se hace.»

Yo sé, Excmo. señor, que hay panigados que tienen dos ó más beneficios y que otros sacerdotes no tienen ninguno; yo sé que hay oposiciones en las cuales lucha el favor y no el mérito ni la ciencia; yo sé que hay sujetos beneméritos condenados al desierto, y sujetos ineptos exaltados á elevados puestos; yo sé que hay arreglos parroquiales los más arbitrarios; que hay obispos en donde los concursos se reglamentan por el mayor capricho; yo sé que se suplen en forma de comendatarios se administran sin conciencia equitativa; y yo que eso sé y que no ignoro que de nada de eso es responsable el clero, ni, no puedo acusar á éste de indisciplina, ni de relajación, ni de agiotismo.

También sé, Excmo. señor, que en algunos palacios episcopales el clero es tratado á puntapiés, aun por los mismos porteros; que en otros, las levitas y las faldas son los despenseros de la gracia y del enojo pastoral; que acá gobierna Vadillo, allí Pidal y Riestra, allí Necedal, allí Montero Ríos; y como en esa corrupción no tiene arte ni parte el bajo clero, tampoco le puedo culpar á él de tamaños abusos.»

Sobre las falsedades cometidas por el arzobispo al declarar pobres á los jesuitas, dice ese clérigo:

«V. E. nos brinda á estudiar al Jesuita en todos los teatros; y después de ese estudio nos ofrece vuestra excelencia ilustrísima el hallazgo de que el Jesuita es en el hombre del día, del egoísmo, del cálculo, del orgullo, del dominio, interesado; sino el hombre de la verdad, de la abnegación, del sacrificio, de la caridad.» Y como primera prueba, nos dice que es una hueste... sin riquezas ni medios materiales... Si yo he visto y conocido á jesuitas según V. E. los pinta; y aun creo que así sería San Ignacio que hacen todos sus hijos. Es más; en esas frases de la Pastoral, háme parecido ver la fina sátira con que V. E. reprende el disimulo, el egoísmo, el cálculo, el orgullo, la ambición y codicia de muchos jesuitas, recordándoles que esos vicios no solamente no son propios del Jesuita, sino que falsean el carácter

que ha de tener el verdadero jesuita, que ha de ser veraz, magnánimo, desprendido y misericordioso. Todo lo que está escrito es un documento delicado y digno de los exquisitos modales de V. E.; es, en fin, una reprensión que desearán á los enemigos y deja cabizbajos á aquellos á quienes corrige.

Pero, Excmo. señor: al leer la aseveración de que la Compañía no tiene riquezas, he acudido á la historia y he me encontrado con la siguiente relación del valor de algunas de las propiedades que la Compañía tiene acreditadas en la Península, á saber:

Reales

Colegio de Densto.....	12.000.000
» Valladolid.....	4.000.000
» Chamartín.....	6.000.000
» Valencia.....	5.000.000
» Pto. Sta. María.....	3.000.000
» Granada.....	4.000.000
» Orléans.....	4.000.000
Total.....	35.000.000

Calculando, pues, en doble valor los casas de Loyola, Veruela, Manresa, Sarriá, Barcelona, Gijón, Carrión de los Condes, la Guardia, Orihuela, Tortosa, Bilbao, Burgos, Zaragoza, Comillas, Etc., tenemos un total de riqueza de España, de ciento cinco millones de reales, los cuales, distribuidos entre los mil individuos de la Compañía, dan, para cada uno, un capital de cinco mil reales.

Según la misma relación, sólo cuatro de sus colegios produjeron en un año, cuatrocientos de polvo y paja, la ganancia de sesenta y cuatro mil duros, cantidad suficiente para los gastos de manutención de toda la Comunidad. ¿Qué haremos ahora de los frutos de esos colegios, de los productos de cuarentas, ejercicios, triduos, novenarios y sermones; qué de la venta de libros de texto, devocionarios, revistas y folletos; qué de los legados, regalos, herencias; qué de los bienes aportados por los novicios?... La Compañía necesita otras necesidades; pero nadie podrá hacerme creer que tenga necesidades temporales. Se habla de la persecución del mundo de que es víctima la Compañía, comparándola á nuestro Señor Jesucristo; pero yo no veo tal persecución: ante el observo que se les abren las puertas de todos los palacios, de todas las oficinas públicas, de todas las cárceles; y ese es el mundo enemigo de Jesucristo, el mundo de la vanidad, de la opulencia, del poder, de la banca, de los grandes títulos, y digo, sí, que se grita *¡abajo los jesuitas!*, pero no lo dice el pueblo sobornado por la Sinagoga, antes bien la Sinagoga dice: *¡vivan los jesuitas!*; ni lo digo decir á los Herodes, Pilatos, Caifases y Anases, todos los cuales ceden sus coches á la Compañía y se honran en sus visitas. Si, hay un mundo amigo y otro enemigo de los jesuitas: el mundo amigo son los marqueses de Comillas, del Busto, de Vadillo; los duques de Bailén, Villahermosa, Pastrana, Osuna; los condes de Orgaz, Fuentes, Rivadeneva, Sobradiel, el mundo del capital, del boato y de la influencia; y un mundo enemigo, el de los desarrapados, de la miseria, del hambre, de los desterrados y de los perseguidos.

«¿Cuál de ambos mundos es el de Cristo y cuál el de su enemigo? Aquel pueblo que le aclama el domingo de Ramos, es el pueblo de los ciegos, de los sordos, de los cojos, de los pecadores, de los lisidos, y le aclama rey; ese es su amigo: ese otro pueblo comprado por la autoridad, sobornado por la Sinagoga, esas gentes policíacas que gritan *¡crucifícale!* es el enemigo de Cristo. Están invertidos los términos. Excelentísimo señor, y tan invertidos, que mientras Jesucristo en Getsemani se presenta á las turbas diciendo: *Yo soy; aquí me tenéis; envaina, Pedro, tu espada*, ahora los jesuitas huyen de Getsemani y presentan á las turbas la Guardia civil armada y la policía, diciendo al pueblo: *¿buscáis jesuitas? pues, toma; ahí los tienes en forma de escacas, de fusiles y de bayonetas.* ¿Qué dirían el lego Groom Fernández y el Padre Vinuesa, al leer aquello de la falta de riquezas materiales?..

Yo no veo, Excelentísimo señor, á donde van ciertas defensas fundadas en el engaño ó en el error.»

Pocas veces ha podido decirse con más oportunidad que en esta ocasión: «Esto sí que no necesita comentarios.»

La riqueza imponible reconocida en la actualidad en las cinco provincias andaluzas que á continuación se expresan, es de 95.625.700 pesetas. En la de Córdoba el aumento resulta de más de un 100 por 100, que es la proporción de las ocultaciones descubiertas. En la de Granada, de un 80 por 100. En la de Sevilla, de 60 por 100. En la de Málaga, de 58 por 100. En la de Cádiz, de 28 por 100.

Todos los ocultadores son católicos, escrupulosos en punto á moral y honrados por patrón. ¿Harían lo que hacen, ni la mitad siquiera, si no pudieran echar sobre sus ocultaciones el manto de la religión? Lo dudo por lo menos.

Zululandia pura
Hace pocos días regresaban de los baños de Capana una familia madrileña, y al pasar por Vaciamadrid á eso de las seis de la mañana, vieron que en un estercolero que hay dentro del pueblo cavaban una sepultura para un cadáver que estaba en un ataud, y que se enterraba que era el de la mujer de un guardia civil, allí presente.

Como también se enteraron de la costumbre allí establecida, de que un individuo de la familia del difunto se encargue de soltarle una oración, terminada la cual, los socpallones cogen un pedruzco, lo besan y lo depositan dentro del ataud, terminando aquí la ceremonia.

Estoy por no creer nada de esto, aun cuando lo he visto en un periódico; y no por la parte salvaje del acto, ni porque se entierre á seres humanos en un estercolero sin cercarlo siquiera con una mala tapia que impida profanaciones y hasta desenterramientos por parte de las alimañas, sino porque no concibo cómo puede en ninguna parte de España enterrarse á nadie,

sin que aparezca en el acto un cura llamándose á la parte.

Esto es lo único que me extraña, no el hecho que se denuncia; pues muchos parecidos ocurren á diario en todas las comarcas de esta nación de frailes, jesuitas, horizontales y estetas.

Leo que la casa donde se aloja Reverte se ve concurrida como santuario en día de romería y que por ella ha desfilado medio Madrid.

Dado lo que somos y lo que valemos, lo encuentro muy lógico.

La bandera que la España de hoy debe levantar para regenerarse, es la zapatilla de un torero.

LAS CHAPAS

No cabe dudar que Darwin, antes de hablar de sus creencias científicas sobre la evolución, hallóse plenamente convencido de lo dada que es la especie humana á la imitación, cualidad característica en el mono, del que, según la ciencia darwinista, procedemos los humanos; y que, lejos de ir desapareciendo, lo que mostraría que marcháramos á la perfección, esto es, al progreso, se va, por el contrario, afirmando más y más á nuestro ser, cual si retrocediéramos al punto de partida.

Lo que ocurre con las chapas, prueba esto que digo; aquí, en el Puente de Santa María, no republicano y federal, don Ramón Arvilla, ha colocado en la puerta de su casa esa chapa, símbolo de reacción y carlismo.

Concibo que algún republicano, bien por falta de magia ó bien por exceso de pusilanimidad, no se atreva á combatir francamente á la Iglesia; pero de esto á arrojarle en brazos de la reacción, hay mucho trecho, y máxime si el que lo hace es persona ilustrada, que sabe mejor que yo los cadáveres que tiene que pisar y el río de sangre que vadea para ir del campo republicano á las tinieblas del carlismo.

Estos hechos alejarán poco á poco al pueblo de las fracciones republicanas; porque se dice, y con lógica: si los federales, que son los más avanzados hacen esto ¿qué harán los demás?

La extraneza por el acto de referencia ha sido grande, por ser el señor Arvilla hombre que ha inspirado hasta ahora los más justos, privados y políticos, en la honradez más estricta; siendo esta la causa de que hoy en día se repulcan por delante de su puerta casi todos los republicanos de esta población; ninguno quería creer lo de la chapa sin verlo por sus propios ojos.

No pensaba haberme ocupado de este para mí desagradable asunto, pues tenía y tengo entendido que los consejeros federales Dolader, Franco, Reyes, etc., no descansarían hasta que de la puerta de la casa de su correligionario Arvilla desapareciera el símbolo reaccionario, ó dicho sea de otro modo, que el amigo Abarrátegui insinuó algo de esta chapa en su bien escrito artículo *Las Arroganzas*, y algunos se disgustaron por su alusión, entráronme ganas de hacer algo, sólo por el placer de decir que el que se pica aquí comez, más claro aún, que los que se disgustan, colocarían de buena gana sus correspondientes chapas si no les faltara valor para ponerse sin capata frente al pueblo.

FRANCISCO TOMEU

El tiro por la culata

Paparruchas á que apelañ los clericales para mantener la fe brutal en sus salvajes mesnadas.

Un periódico de Pamplona que profanación horrible cometida en la iglesia de Capuchinos.

Unos infames, liberales por supuesto, penetraron en el templo, y ¡horror de horrores! ejerciendo de católicos á la San Bartolomé, ¡zas! cortaron las cabezas al niño Jesús y á San Antonio.

El periódico clerical, horrorizado, clamó al cielo y calificó la doble capitación de chapuzos de la revolución masónica, pidiendo que guisaran en salsa de anchos á todos los liberales, desde Silvela á un servidor de ustedes.

Pero ¡oh desencanto! El mismo padre Superior de los Capuchinos se ha apresurado á desmentir la profanación, dejando al periódico católico, no avergonzado, por ser esto imposible, sino convicto y confeso de trapalón, embustero y sin aquello que era verde y se comió un Brañas.

A inventar, pues, otra profanación, porque ésta no ha dado chispa.

No sé cuánto me ha enviado el número de *El Estandarte Católico* de Tortosa, en que aulla contra los valientes que han hecho cisco los proyectos de los carcundas de Vinaroz.

Me he leído mucho leyéndole, después lo he cogido de un clavo, y más tarde...

Sulpicio al del envío que no pierda la costumbre, porque el papel es excelente para usos externos.

Y siempre realizaré alguna economía al cabo del mes.

DESDE ASTURIAS

UN CURITA APROVECHADO

Presbítero Luis Martín, hercoso ufo, ¿por qué haces una campaña tan odiosa, como estéril, contra el colegio de Llanes?

No sabes que sin él no hubieses podido adquirir buenas pitanzas, ni cultivar la amistad evangélica de vinds ricas que te regalan un drito diario, ni dedicarte á la profesión de comisionista de garbanzos, ejercida desde el confesionario, valiéndote para la propaganda del arte, de las marionetas dedicadas al servicio de condimentar las ollas?

Si en mal hora no te hubiese recogido el director del colegio de Llanes, andarías todavía por las calles de Salamanca hostezando por falta de ropas y sobra de senea.

No seas ingrato, Luisito de mi alma; ¿qué culpa tiene nadie de tu sordera, de tu miopía, de tu salero para manejar las piernas y de otras disposiciones que te imposibilitan para el cargo de inspector, porque excitas la hilaridad de los escolares, ni tampoco de tu genio de sacristán anciano y averiado, tan repulsivo aquí á los alumnos que huyen de ti como de la peste?

Oy, picbancos de mi corazón, recreo y encanto de mis oídos; ¿cuántas conferencias religiosas diste en el colegio durante el espacio de tiempo de tu dirección espiritual? ¿Cuántas veces explicaste el catecismo á los corderillos venidos á tu rebuñ? ¿Cuántas noches fuiste á la clase de arreos para aconsejar cristianamente á estos obreros, infundiendo amor á Dios y al trabajo, como único medio de cumplir con sus deberes espirituales y temporales?

¿Y no eras tú, Martín remonono, el que defendías, desde las columnas de *El Correo de Llanes*, con el calor y entusiasmo de un misionero apostólico, la instrucción religiosa para los obreros llanés? Pero ¿días mirigosa á tu nueva sotana: «No es lo mismo predicar que dar trigo.» Y en efecto; sobre los obreros concurrentes al colegio no tenían puestos sus ojizos las famosas viudas del *parné*, y no lo tanto, no servían aquellos influencias de materia explotable para obtener la subvención mística. ¿Qué pillín eres!

A pesar de tu inutilidad probada para ejercer las funciones de capellán y de inspector, todavía el bonachón de Risco, movi lo por sus sentimientos de cariño á los salmantinos, quería establecer para ti el cargo de *inflantoguro*; mas no pudo realizar sus vivos deseos, por el instrumento colicoso en el coro de la capilla tenía el *juete* descompuesto, y no era obra, ni siquiera de romanos, arreglarlo con poco dinero y en breve plazo.

Hay quienes afirman, y Marcelino es uno de ellos, que Risco aumentó el precio de la pensión que ha de pagar en el próximo curso los alumnos internos, con el exclusivo objeto de disponer en el presupuesto de gastos de la cantidad necesaria para que pudieras desempeñar dignamente la plaza de *inflantoguro* del establecimiento, pero que al ver la ingratitude demostrada en tus correspondencias epistolares, desistió de su propósito.

Signe entuando bien á tus viudas, no dejes el lucrativo anuncio del confesionario para propagar tus garbanzos de Cantalapedra, aunque te llenen de improperios Lucas Gómez y demás traficantes en el género, llama masones á Martínez y á Toledo, impio de brocha gorda á Marcelino, presuntuoso y desecrolo al patrono del colegio X, tonfo, ignorante y cómico de la legua al director d'el idem, empalagos, egoista, maestro de ceremonias valdes y astrónomo desorientado á don Emilio, *veloso*, y literato de manigua á don Amable, gramático de pega á don Acisclo, charanguero á don Eloy, brujas á las señoras que no te aplauden ni te protegen, imbeciles y majaderes á todos los vecinos de Llanes que toleran tus explotaciones, y por esta evanagica senda no dudo que llegarás muy pronto á la alta categoría de rey de los barbianos *patizambos*, como lo desea tu hermano en Jesús que te abraza y te bendice

AMEN

La República de Venezuela ha sido Consagrada al Sagrado Corazón, es decir, se la han puesto en la boca á los jesuitas para que se la traguen.

Con tal motivo, un periódico de retrote que rebuzna en Lugo se declara partidario de una república así.

Primero los anarquistas, con cien bombas cada uno. Entre dos males debe elegirse siempre el menor.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Hay en el pueblo de Arroyo de San Servan un cura, don Blas, tan sencillote, tan bueno, que ayuda á su ama, Modesta, en todo aquello á que se dedica; compra y venta de carbón, garbanzos, patatas, etc., no siendo raro verle, allá por el tiempo de las matanzas, adobando con sus propias sagradas manos la carne para el embutido, y poniéndose de pringue que da gusto verlo.

Claro que esta intervención en los asuntos de su ama le suplicia ná veces algún disgusto, como el que sufrió hace pocos días, por causa de una chica, que se estaba en que las patatas que le compró no estaban bien pesadas, dando esto lugar á que su pobrecita ama se sulfurase, y que él mismo tuviera que repasar los tubérculos.

Verdad que daba luego gusto verle consolando á su cara mitad mística, y diciéndole con voz jarabosa:

«No te apures, hija, no te apures por nada, mientras esté yo aquí. Esta sotana vale más que el pueblo entero.»

¡Qué escenas más santas y más tiernas se desarrollan á lo mejor entre esas benditas parejas que viven juntas, sin pecar y con sobrinos, alabando á Dios y degollando cerdos, hablando de la bienaventuranza eterna y vendiendo patatas!

¡Qué encanto! ¡Cuanta poesía! ¡Y qué manera de explotar á los fieles por todos los sistemas conocidos!

¡Y que haya todavía quien niegue que las misiones derraman venturas positivas sobre los pueblos en que se celebran!

Al comenzar la perpetrada en el de Santa Lucía (León) iniciáse un incendio que destruyó varias casas. El misionero decía que era castigo de Dios, y los fieles renegaban de la hora en que se les ocurrió que fuera al pueblo el frailecillo aquel.

¡Qué hermosa es la fe y cuántos bienes produce cuando se alía con una cerilla y destruye la morada de los buenos creyentes, mientras ellos oyen decir á un holgazán de cerquillo, que Dios los castiga, ofendiendo así al mismo Dios á quien tal intención atribuye!

Y no es que yo dude que merecen ser castigados; mas no por hacer caso de charlatanes paparruchos.

Pero, Señor, ¿á dónde vamos á parar? Mejor dicho ¿á dónde van á parar nuestros clérigos?

Uno, muy conocido en Alicante por sus aficiones flamencas, zercóse á primera hora de la noche á un joven en la plaza de la Constitución, y no sé qué le pro-ondría, pero sí que le contestó de mala manera, refirió lo ocurrido á varios amigos, y...

Vamos, que si una pareja de municipales no llega en aquel momento, le dan una paliza á la altura de su afición: monstruosa.

Esto, que relata un periódico de Alicante con tonos y vos, me hace pensar en la razón que tuvieron los santos traidores del Congreso católico de Burgos para pedir el extinguido de la prensa impía. Sin ella quién se enterara de estas y de otras santas costumbres de nuestros virtuosos presbíteros?

¿Y qué fue mena la cachetina que se propinaron en la iglesia de San Pedro (Almería) el presbítero Ramón Sánchez y el provisor don Francisco Ruiz de Velasco, después de lanzarse las palabras más soeces y malsonantes! En una liberna habríanse portado más comedidamente. Y todo por si el primero había dado ó dejado de dar la comunión á una señora, antes ó después.

El día en que tal hecho ocurrió, no se registró ninguna escándalo ni en las pizarras ni en las mancebas de aquella población.

Varios individuos recorren en Madrid las casas de las beatas, diciendo que se proyecta una manifestación contra los conventos y casas de los reaccionarios significados, y que ellos pueden, por cuanto vos contribuísteis, librar á las familias de atropellos colocados en las fachadas ó balcones estandarles de la Cruz Roja.

Fijense bien sus lectores: sirve tan bien la máscara piadosa á los ladrones, que todos los del oficio se la ponen ya.

Leo que ha llegado á Alba de Tormes una peregrinación compuesta de 150 personas.

¿Personas? ¡Mentira! Clericales. Nada de confundir las especies.

Una chapa e'clérica ¡bendito sea Dios! en la iglesia de Santa María de la Alhambra (Granada), y otra en la iglesia del Salvador.

Y la redacción de *El Motín*...

Siguen los envenenadores

Además de lo que en otro lugar de este número inserto acerca de los envenenadores públicos, he aquí lo que se ha descubierto en una semana, desde el 14 al 20 del actual.

DISTRITO DE PALACIO

Tienda, 61; puesto de pan, 17; por contravención de las Ordenanzas sobre la elaboración y venta del pan.

DISTRITO DEL CENTRO

Tiendas.—Silva, 23, y 27, garbanzos malos, y Bola, 12, chorizos en malas condiciones para el consumo.

Cabrerías.—Donados, 1, y Lemus, 1, leche en malas condiciones para el consumo.

Fuentes de Arenal.—Arenal, frente al 30, y Fuentes, frente al 1, leche en malas condiciones para el consumo.

Puestos de pescados.—Abada, 15, salmonetes, y Arrieta, 5, sardinas de cuba en malas condiciones para el consumo.

Café.—De la Luna, falta de aseo en la cocina.

Tahona.—Espejo, 12, falta de aseo en la masadería y dependencias.

DISTRITO DE BUENAVISTA

Tiendas.—Serrano, 44; Buenavista, 13; Infantas, 17 y 36, y San Bartolomé, 27, boquerones; paseo de Recoletos, 21, bacalao; S. Marcos, 25, chocolate marca «Las Calatravas», todo en malas condiciones para el consumo; Recoletos, 8, jamones faltos de sello, y Conde de Aranda, 3, leche adulterada y las medallas de cobre faltas de estano.

Casquería.—San Bartolomé, 6, despojos en malas condiciones para el consumo.

Vaquería.—Almirante, 12, falta de blanqueo y de limpieza en el estable.

Despacho de leche.—San Bartolomé, 16, leche adulterada.

Puestos de leche.—Lagasca, esquina á la de Ayala; Aduna, frente al núm. 6; Arco de Santa María, esquina á la de Pelayo; Serrano, frente al 40, leche adulterada; Serrano, esquina á la plaza de la Independencia, leche adulterada y faltas de estano las vasijas.

DISTRITO DE LA LATINA

Puesto de pescados.—Ruda, 2, sardinas en mal estado para el consumo.

Vaquería.—Ronda de Segovia, 1, falta de aseo.

Plaza de la Cebada.—Cajón 185, hígado de vaca en mal estado para el consumo.

Tienda.—Toledo, 103, bacalao en mal estado para el consumo.

Puestos de leche.—Carnero, esquina á la Arganzuelas; Toledo, frente al 127; Hamilladero, Tabernillas, frente al 23, y Plaza de la Cebada, leche aguada.

DISTRITO DE LA AUDIENCIA

Pollería.—Cava de San Miguel, 17, falta de aseo.

COMISOS

DISTRITO DEL CENTRO

Ciento ochenta y cinco kilos de garbanzos, una docena de chorizas, cinco litros de leche, un kilo de salmonetes y 19 de sardinas de cuba.

DISTRITO DE BUENAVISTA

Treinta y seis litros de leche, dos jamones, 13 paquetes de chocolate, 37 kilos de bacalao, boquerones y despojos.

DISTRITO DE LA LATINA

Sardinas, un conejo, hígado de vaca, 53 kilos de bacalao, varios litros de leche, 323 kilos de frutas y 575 de hortaliza, procedentes del mercado de la Cebada y de la venta ambulante.

Los nombres! Vengan los nombres de esos bandidos, ó muy pronto va á cumplirse lo que se anuncia en el siguiente

SONETO

Véndese en muchas tiendas como bueno en vez de vino tinta de campoche, agua con almidón en vez de leche, en vez de pan, chocolate de café; en vez de liebre que á uno le aproveche, gato con que uno hasta las tripas eche, y en vez de rom, 6 cosa así, veneno.

Si á la voz del deber hay almas sordas, y no es razón del público se mate con celadas que no usen ni las hordas de taparrabo y tazan de chocolate, póngase en cada tienda en letras gordas: «Lasciate ogni speranza, voi che entrate.»

MADRID.—IMPRENSA, EL MOTIN, 99